



Ríos de la provincia de Ávila

Alberche
río



Diputación Provincial de Ávila

RÍOS DE LA PROVINCIA DE ÁVILA

ALBERCHE

JOSÉ LUIS DÍAZ SEGOVIA y VICENTE GARCÍA GARCÍA

Biólogo asesor:

ENRIQUE FERNÁNDEZ VILLAMOR

Entomología:

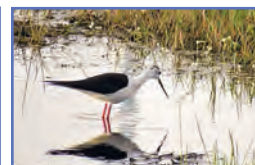
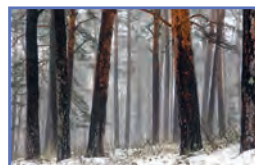
JUAN CARLOS VICENTE

Valle de Iruelas:

MÁXIMO LÓPEZ

Fauna piscícola:

LUIS ANTONIO TRUJILLO



© Prohibida la reproducción total o parcial de textos, fotografías y dibujos de esta obra, sin el consentimiento, por escrito, de sus autores.

© Sobre la obra: Ediciones Turimagen.

© Sobre esta edición: Diputación Provincial de Ávila.

© Sobre el diseño, maquetación, texto, fotografías, infografía y dibujos: José Luis Díaz Segovia y Vicente García García.

Excepto:

© Textos de peces: Luis Antonio Trujillo.

© Texto principal Valle de Iruelas: Máximo López

© Enrique Fernández Villamor: Portadilla f3 y páginas 27,38 (central),40, 43, 63, 68, 82 izqda., 113, 115, 122.

© Luis Antonio Trujillo: 25, 30, 44 derecha, y de la 96 a la 108.

© Jose Alfonso Benito: 6, 12, 49, 57 superiores.

© Juan Carlos Vicente: 42, 45, 130, y texto sobre ellas.

© Jesús Abad Soria: 47, 69.

© Raúl Mirata: 67.

© Fernando García Quiroga: 71.

© Ayuntamiento de El Barraco: 91, 92.

© Máximo López: 114 superior, 118 izquierda, 120.

© Antonio Sánchez: 119 superiores.

Edita: Diputación Provincial de Ávila

Imprime: Imprenta García - Ávila.

Depósito legal: AV-46-2021

*A todos los que luchan desinteresadamente
por mantener la salud de nuestros ríos
y la de todos los seres vivos
que sobreviven en su entorno*

Nota para el lector:

Para un mejor seguimiento del recorrido por el río Alberche,
se ha incorporado una marca lateral de color
en la esquina inferior de cada página.
Cada tonalidad corresponde a un capítulo del índice.

NACIMIENTO - CURSO ALTO



EL PINAR DE HOYOCASERO



CURSO MEDIO y EMBALSES



PECES



VALE DE IRUELAS



EL CASTAÑAR DE EL TIEMBLO





PRÓLOGO

Queridos lectores:

En sus manos tienen una obra con la que conocer en profundidad uno de los ríos más importantes y emblemáticos de Ávila. El Alberche recorre, crea, riega y llena de vida a su paso parajes del sureste de la provincia que van desde su nacimiento, frente a las cumbres de Gredos, hasta su partida en busca del Tajo, por el extremo oriental de nuestra geografía.

Un río que vertebra un amplio territorio, lo enriquece y lo modela, y de cuyas aguas se han servido las distintas civilizaciones que, hasta nuestros días, han pasado por tierras abulenses. Seres humanos que se han asentado en sus riberas y han obtenido sus frutos en busca de la supervivencia y el bienestar.

La agricultura, la ganadería, la cultura, las tradiciones y la sociedad actuales no serían las mismas sin el sedimento que el río Alberche ha dejado a través de los siglos en los municipios que baña.

La Diputación Provincial de Ávila, con esta obra, pretende que, mediante el conocimiento de uno de nuestros grandes recursos naturales, los abulenses de la actualidad y del futuro conozcan, amen y protejan el Alberche, sientan curiosidad por sus características y velen por su conservación.

Deseo que las siguientes páginas colmenen sus expectativas. Será la mejor recompensa para todos los que han dado lo mejor de sí mismos para que este libro, como los ríos que van a parar al mar, haya llegado hasta ustedes.

Carlos García González
Presidente de la Diputación Provincial de Ávila



INTRODUCCIÓN

El río Alberche constituye uno de los principales cursos fluviales abulenses no sólo por su longitud, sino por el caudal de agua que suele llevar a lo largo de todo el año, en su recorrido por gran parte de nuestra geografía. Además, nuestro protagonista da nombre a un territorio y una comarca que tiene una singularidad propia.

*Un espacio que no se parece en nada al del resto de nuestra provincia, porque si hay algo que define a la tierra abulense, es la gran diversidad de ecosistemas que posee. Desde las montañas alpinas de Gredos a la llanura esteparia de la Moraña, desde el vergel tropical del Tiétar a las altas Parameras y los valles interiores, todos ellos diferentes entre sí.
Bosques, berrocales, fértiles vegas, prados, circos glaciares, lagunas y humedales.*

El Alberche nace en una modesta fuente, cerca de San Martín de la Vega del Alberche. Atraviesa altas praderas de montaña, serpenteando entre continuos meandros. Pronto comienza a recibir el aporte de arroyos y gargantas. Al llegar a la Cueva del Maragato lleva ya un considerable caudal, que se va incrementando en su camino.

Aunque aún sereno, en la Venta Rasca el río gira hace el este y sus aguas se precipitan por angostos y espectaculares barrancos, perdiendo mucha altitud en pocos kilómetros. Es un paisaje soberbio, que invita a la contemplación.

Pasa cerca del Pinar de Hoyocasero, un enclave botánico de gran importancia. Discurre bajo viejos puente medievales, que en otro tiempo sirvieron para que rebaños y ejércitos pudiesen vadear sus orillas. El río es ya un torrente de aguas impetuosas, alimentado por el tributo de los innumerables arroyos que proceden del Macizo Oriental de Gredos.

Más abajo las aguas del Alberche se apaciguan en el embalse de El Burguillo, junto al valle de Iruelas, una de las joyas naturales más destacadas de la Península Ibérica, declarada Reserva Natural. Nuestro viajero sigue su curso ya más calmado, dejando a su derecha el Castañar de El Tiemblo, un bosque excepcional que en otoño luce sus mejores galas.

Y poco después abandona nuestra provincia, en busca del Tajo.

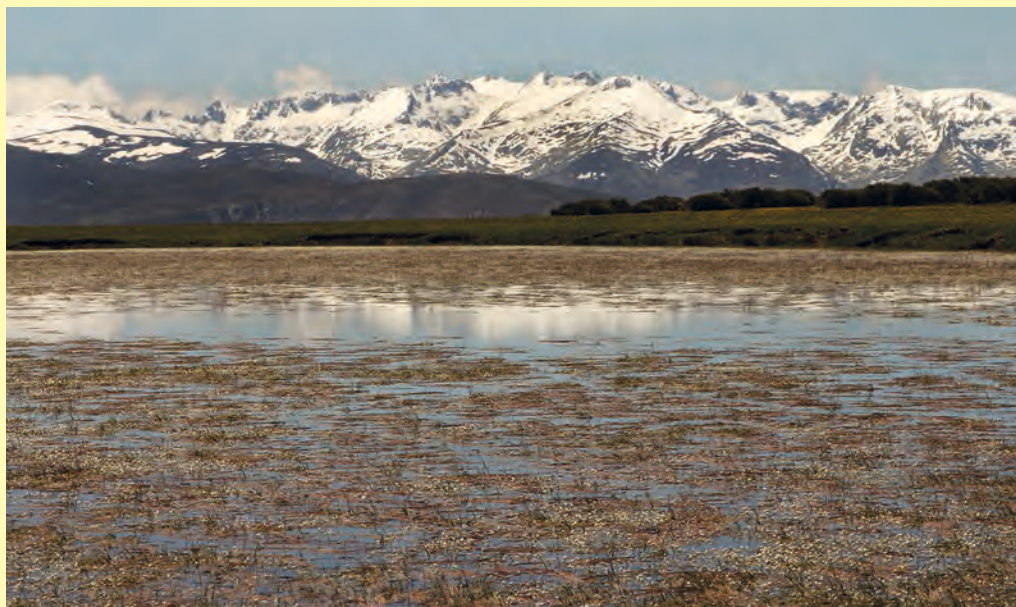
Los autores deseamos que estas páginas guíen al lector en ese apasionante recorrido.



Manantial
donde nace el río
Alberche

CURSO ALTO - NACIMIENTO DEL RÍO

El río Alberche nace en el Prado Andrés, a unos 1.650 m. Término de San Martín de la Vega del Alberche. En realidad, se trata de un humilde manantial, situado a los pies de una vieja cañada real por la que en la antigüedad transitaban rebaños de ganados de la Mesta. Cuesta creer que esta pequeña fuente se convierta en uno de los ríos más caudalosos de la provincia de Ávila. Hay que tener en cuenta que en sus primeros pasos, el Alberche es generosamente alimentado por los arroyos que bajan de las gargantas de la sierra y sobre todo de La Serrota. Muy cerca del nacimiento del Alberche está la Laguna de Cantaelgallo, espejo de las cumbres de Gredos. Nuestro protagonista fluvial no lleva mucho caudal al principio, pero en los primeros cuatro o cinco kilómetros aumenta considerablemente. Tanto, como para mover las pesadas ruedas de los molinos que funcionaron hasta el siglo pasado, cerca de la localidad antes citada. Aún hoy son visibles estas construcciones junto a la orilla del río. El cauce discurre por prados de siega y



LAGUNA DE CANTAELGALLO (O RASCA EL GALLO)

Entre los términos de Hoyos del Collado, San Martín de la Vega del Alberche y Hoyos del Espino se encuentra esta espectacular y poco conocida laguna. No es muy profunda y está situada en una pequeña meseta por encima de las fuentes del río. Incluso algunos autores atribuyen a este lugar el origen de la fuente de este curso fluvial. Es una de las lagunas más espectaculares de la provincia en la que veremos reflejadas en sus aguas las cimas gredenses.



Laguna de Cantaelgallo. Al fondo Gredos

vastas praderas de montaña, donde abunda la cabaña de vacuno, aunque también numerosos caballos.

El río serpentea y gira sobre si mismo entre espectaculares meandros. Es un terreno de turberas y poco drenaje. El clima aquí es ex-

tremo, con temperaturas muy bajas durante la mayor parte del año. Apenas hay árboles en estos austeros contornos, salvo piornos, musgos y líquenes. El silencio de estos paisajes sólo es alterado por la sinfonía de las esquilas y cencerros del ganado. En su camino pasa

bajo un vetusto puente medieval, sin duda levantado para facilitar el paso de rebaños hace muchos, muchos siglos. En su margen derecha está Navadijos y en la izquierda Garganta de Villar y Cepeda de la Mora, pueblecitos que están ubicados a gran altitud.

En estos lugares, al ser espacios de encuentro de gran parte de la trashumancia de la provincia existen multitud de puentes y pontones, algunos abandonados y otros destruidos por el paso del tiempo.

Según indica Emilio Rodríguez Almeida, en su libro de Puentes Históricos de la Provincia de Ávila, algunos han sido destruidos por fuertes crecidas del propio río, a pesar de que teóricamente al ser el inicio del mismo pudiera parecer menos propicio a dicha torrencialidad, como la pasarela de “Barbabuho” y otros documentados en el mencionado estudio.

Entre los existentes en la zona destaca el gran pontón de lastras, sobre la vía de acceso a San Martín de la Vega del Alberche; su construcción se data en la época de Carlos III. (Rodríguez Almeida, 2015).

Foto superior: **paisaje de San Martín de la Vega del Alberche.**

Abajo, **Pasarela borbónica que da acceso al pueblo, en su entrada noroeste.**





Foto superior:
Arroyo de La Piedad.

Izquierda: **Chorrera y salto de agua en el arroyo mencionado.**

Abajo: **Construcción típica y carro tradicional en San Martín de la Vega del Alberche.**

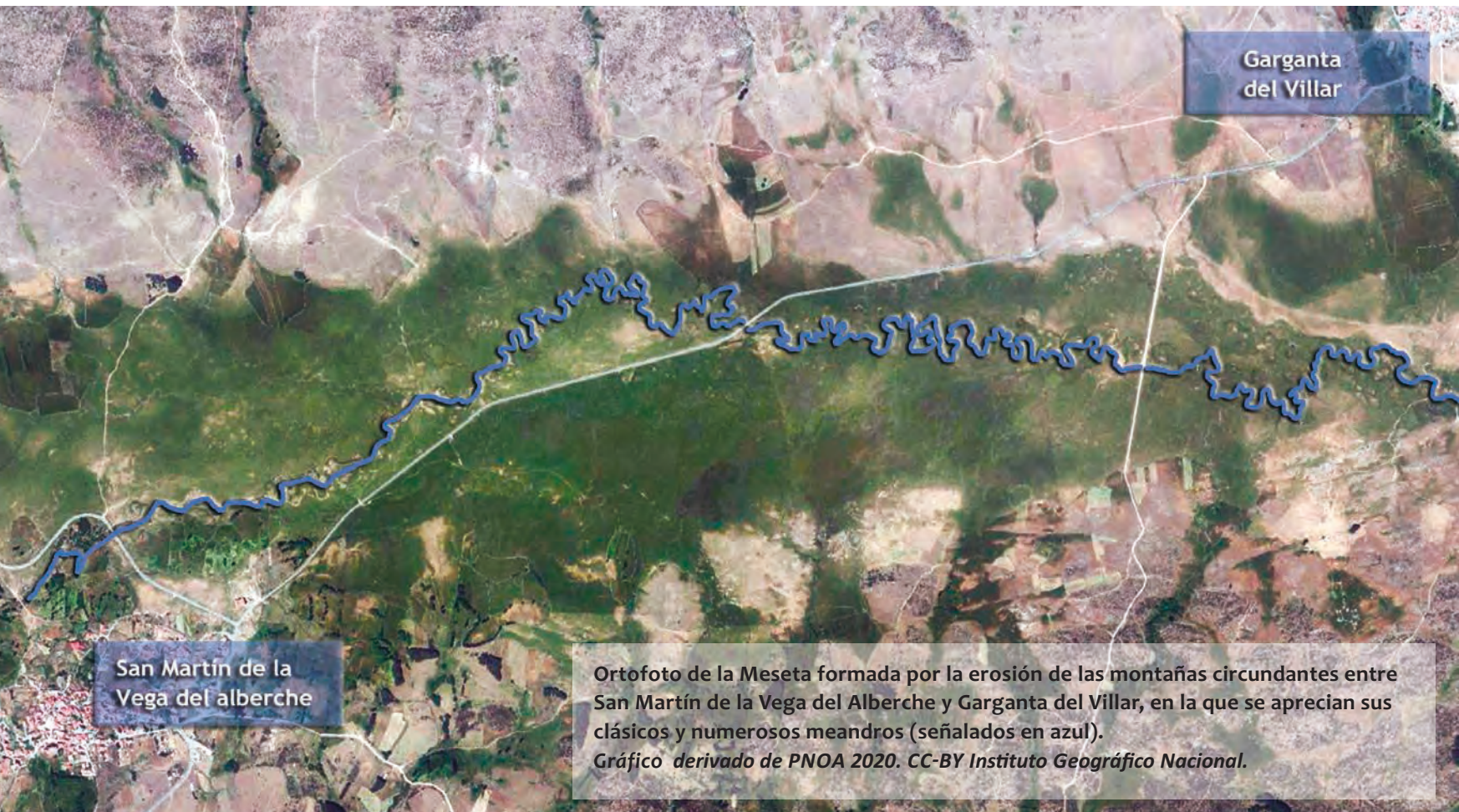


Fosa tectónica de Garganta del Villar

Entre San Martín de la Vega del Alberche y Garganta del Villar existe una curiosa depresión de origen tectónico muy singular y considerada como la fosa entre montañas más alta de todo el Sistema Central con posibles restos del Paleógeno (Urbanell, 1975). Es posible la existencia de una primigenia laguna intermon-

tañosa que se fue colmatando con los arroyos que vierten sus aguas al Alberche en esta zona como el de Piñaredondo, Cañada del Horno, el de la Piedad, el de la Mesta, de los Calderones, o el de las Veguillas y el Gargantón, en Navadillos... Un complejo proceso de erosión sedimentación fluvio-periglaciár* en el que

se superponen diferentes sedimentos con el desarrollo de suelos de turba y aluviales con gelificaciones*. Esta zona presenta un valle muy amplio sin vegetación arbórea y un clima muy rígido que nos muestra un paisaje característico de parameras con predominio de especies herbáceas (J. Pedraza 1996).



Garganta
del Villar

San Martín de la
Vega del alberche

Ortofoto de la Meseta formada por la erosión de las montañas circundantes entre San Martín de la Vega del Alberche y Garganta del Villar, en la que se aprecian sus clásicos y numerosos meandros (señalados en azul).

Gráfico derivado de PNOA 2020. CC-BY Instituto Geográfico Nacional.

La escasa pendiente del río en esta amplia fosa y el tener un fondo plano ha dado lugar a un elevado índice de sinuosidad* formando meandros muy amplios y constantes, existiendo también numerosos restos de otros abandonados y colmatados por diferentes materiales procedentes de la erosión.

Generalmente este tipo de actividad suele presentarse en los deltas y desembocaduras de los ríos a pie de mar, y aunque en ocasiones pueden observarse efectos similares en cuencas altas, no suelen adquirir la amplitud y frecuencia aquí reseñada.

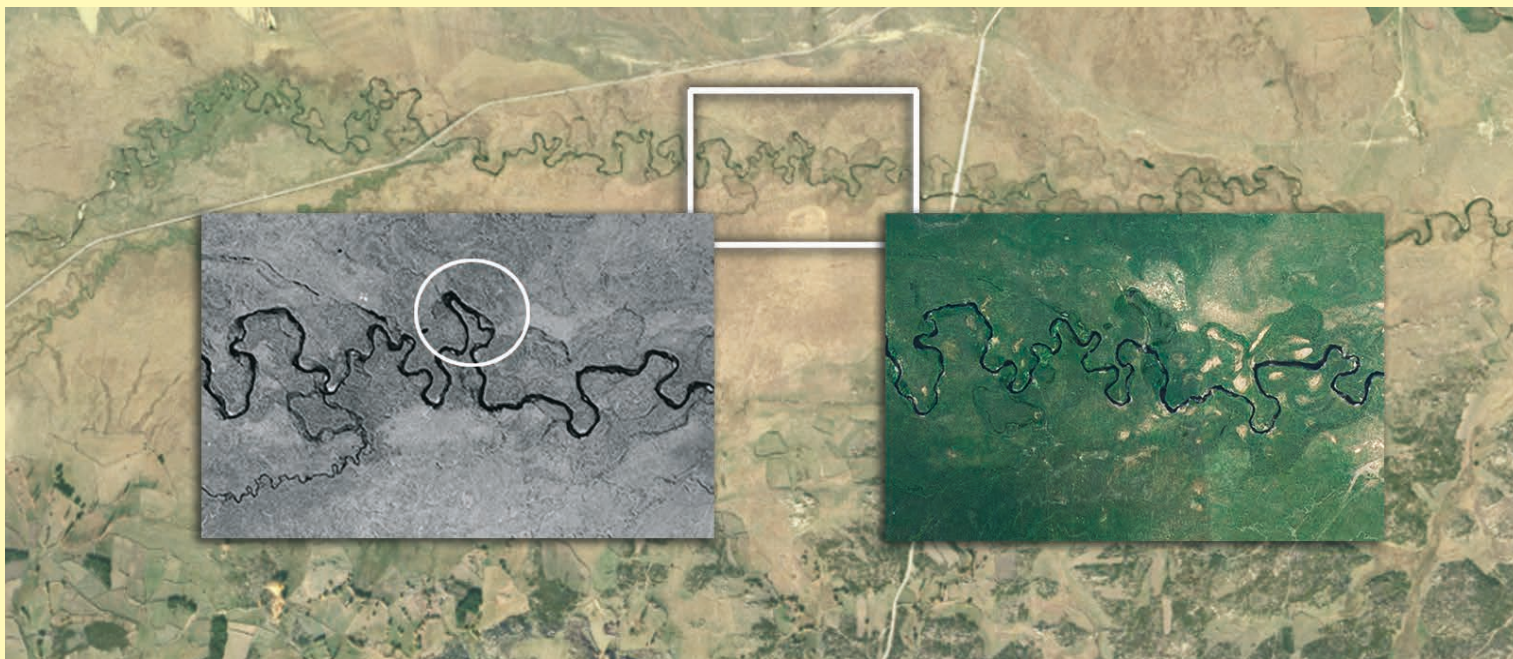
La contemplación de este paisaje, desde puntos altos como la zona sur de La Serrota, constituye todo un espectáculo natural.

El análisis palinológico* sobre una zona de turbera parece demostrar una progresiva desaparición de plantas más ligadas al agua a medida que se va colmatando la fosa.

En el nivel superior se descubren elementos de *Acer*, *Alnus*, *Quercus*... Aunque es la vegetación herbácea la que muestra una mayor diversidad y desarrollo con predominio de crucíferas y, sobre todo de gramíneas, entre otras (Andrade Olalla y otros, 1990)...



**Salto de la Piedad
(Detalle)**



FASES DE COLMATACIÓN DE UN MEANDRO EN EL ALBERCHE

Haciendo un seguimiento de uno de los meandros recientemente desaparecidos del río con el comparador de ortofotos del PNOA, DESDE 1973 hasta 2017, hemos constatado la fase de colmatación del mismo que ha tardado unos 40 años. A pesar de que hemos efectuado reconocimientos en otros de la misma zona no hemos apreciado un hecho tan evidente, aunque sí la colmatación de algún arroyo, seguramente por la menor incidencia de lluvias en estas últimas décadas. **Obra derivada de PNOA 1973-2017 CC-BY Instituto Geográfico Nacional.**

Datos recogidos del Centro Nacional de Información Geográfica, con último acceso el 6 de noviembre 2020.



Las ruinas de la ermita de la Piedad destacan sobre el terreno circundante. Su advocación se popularizó tras la guerra de Granada a finales del siglo XV. Recordemos la Virgen de las Angustias patrona de Arévalo y la del Risco, en Amavida. Posteriormente y con motivo de las prestes* caso de la desaparición de San Martín de Freyle, las órdenes mendicantes como los dominicos promovieron la devoción por la virgen de la Piedad, madre que había perdido a su hijo. Es muy probable que la ermita de la Piedad de San Martín de la Vega fuera promovida por los padres dominicos del convento de Piedrahíta, comunidad a la que el pueblo pertenecía y que también estaban asentados en Villafranca de la Sierra sus hermanos del convento de San Pablo, de las Navas del Marqués ya que tanto Villafranca, como Las Navas pertenían al mismo señor. La fiesta y romería se conmemora normalmente el 16 de agosto, aunque en algunos lugares, sobre todo de Andalucía se celebraba en noviembre (Dámaso Barranco, 2020).

En el pueblo puede visitarse la iglesia de San Martín Obispo, reformada tras un incendio en el siglo XVII. O contemplar su interesante arquitectura popular.



RESTOS DE LA ERMITA DE LA PIEDAD

En lo alto de un cerro en San Martín de la Vega del Alberche se encuentran las ruinas de la Ermita de la Piedad, probable centro de peregrinación de las gentes de la zona y presumiblemente levantada a finales del siglo XVI (Dámaso Barranco). Cerca de ella una pequeña cascada mantiene el agua durante casi todo el año.



Entre San Martín de la Vega y Navadijos se encuentra el Puente de los Cubillos, aunque este nombre popular, parece proceder de otro lugar cercano.

Según indica Emilio Rodríguez Almeida en su libro de los Puentes Históricos de la Provincia de Ávila, se llama también o debería llamarse “De los Regueruelos”.

Hace años estaba en mal estado de conservación y gracias al interés y artículos de este sabio abulense se procedió a su restauración en el año 2005 presentando el actual.



Carro típico en Garganta del Villar.
Paisaje en Cepeda de la Mora.
Abajo: Vista del pueblo en invierno



El Alberche gira hacia el sur y es retenido en una pequeña presa. A partir de aquí, el agua se precipita tumultuosa por un angosto barranco de 200 metros de desnivel, hasta los alrededores de la Cueva del Maragato donde recibe las aguas del río de la Mora.

EL BANDOLERO MARAGATO

Hay un curioso peñón granítico con una cueva donde según cuenta la leyenda se escondía un conocido bandolero que asaltaba los carruajes que pasaban por estos parajes de pinares y roquedos, allá, a principios del siglo XIX. Al famoso bandido le llamaban “El





Cascada de hielo en la umbría
frente a la cueva del Maragato

Maragato” por ser natural de un pueblo de la Maragatería.

En la última década del siglo XVIII el hambre pareció establecerse en España y los campesinos de la provincia apenas tenían terrenos propios ya que estaban en manos de la nobleza y del clero (Serafín de Tapia 1997).

“El topónimo* Cueva del Maragato surgió entre los siglos XVII al XIX, en un lugar que fuera importante paso de comunicaciones. En este entorno el famoso bandolero llamado Pedro Piñero había ejercido como carbonero y llevó siempre una vida honesta, teniendo tres hijos. Sin que se conozcan muy bien los motivos se lanzó al bandolerismo formando una banda con los comarcanos que se unieron a él cometiendo toda clase de desmanes, robos y atropellos, siempre pertrechados con armas de fuego. Sus correrías fueron tan famosas que en sólo un año llegaron a la Corte y se comenzó su búsqueda para detenerle. El Maragato se presentó en persona con sus más estrechos colaboradores en el palacio de El Escorial el 23 de noviembre de 1800 para solicitar clemencia al rey Carlos IV, pero tanto él como su más estrecho

colaborador “El Martinico” fueron condenados a la horca y descuartizamiento, pena que fue conmutada posteriormente por 200 azotes y 10 años de trabajos forzados.

Tres años más tarde el bandolero consigue escapar de su cautiverio volviendo a las andanzas de nuevo. Encontrándose en la dehesa del Verdugal, cercana a la venta de San Julián, donde tenía cautivos a sus moradores fue apresado por un intrépido lego quien al verse amenazado por el Maragato, no dudó enfrentarse a él, arrebatándole el arma y dispararle en su huida hiriéndole, reduciéndole y consiguiendo atraparlo. Una vez trasladado a la justicia de Oropesa y su paso por Madrid, tuvo lugar la fatídica sentencia inicial de la que en un principio se libró...

Esta aventura hubiera sido una más entre numerosas anécdotas históricas semejantes de la época, y pasado desapercibida, de no haber sido plasmada por el genio de la pintura Francisco de Goya quien en una de sus obras más originales dedicó seis pequeños óleos sobre tabla con la secuencia del enfrentamiento con el valiente fraile franciscano” (Dámaso Barranco, 1997).





Puente Mocho, en Las Juntas

Esta serie de pinturas relatando los hechos mencionados fueron adjudicadas al heredero del pintor, Javier Goya. Tras varias subastas acabaron en la colección de Martin A. Ryerson, de Chicago, quien las donó a *The*

Art Institute of Chicago en 1933, donde se encuentran actualmente.

La zona de la cueva del maragato se ubica en una encajada confluencia de arroyos y caminos ya que discurre por allí la calzada leo-

nesa, y existen dos puentes de moderna construcción para el paso sobre ellos de la carretera anterior y actual, que han sustituido a uno primitivo desaparecido sin dejar rastro (Almedia 2015), pero a 1 km aguas

abajo existe otro más interesante, en la confluencia del Arroyo Astillero en el Alberche, en la zona denominada “Las Juntas”, un derrumbe en el 2011 puso en peligro su estructura, siendo restaurado años después, en 2017, en homenaje a Emilio Rodríguez Almeida, que tanto luchó por su conservación.

Según explicó el arqueólogo en su libro de los puentes históricos de la provincia de Ávila, el nombre de “puente de la Mocha” es un apelativo común que tienen estas antiguas estructuras romanas y medievales que no cuentan con los pretilos protectores tradicionales.

Junto a él discurre la antigua calzada romana, la misma que asciende hacia el puerto de El Pico, que continuaba por el puerto de Menga hasta el Valle Amblés, y que comunicaba con la Meseta Norte.

En la Edad Media su trazado pasó a ser Cañada Real Leonesa Oriental.

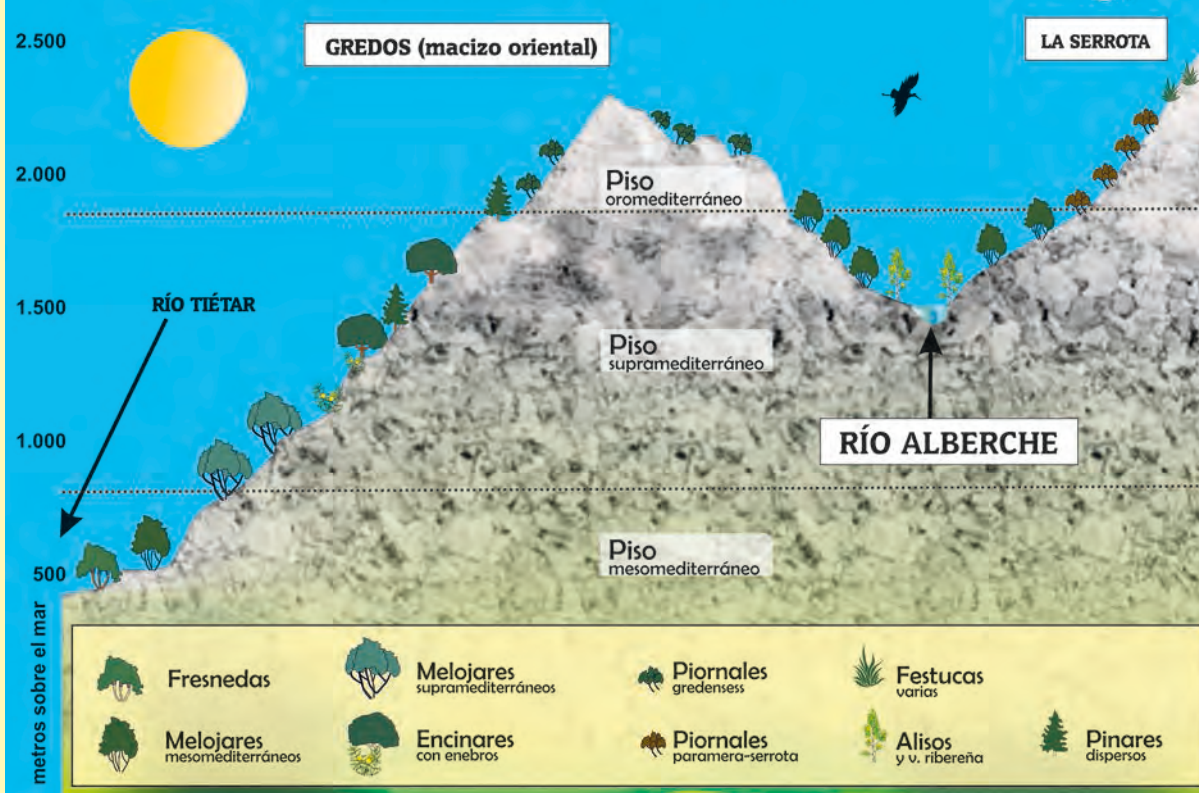
A medida que descendemos por el río vamos notando evidentes cambios en la vegetación: los lechos turbosos y encharcados que apenas presentaban masa arbustiva, ahora son sustituidos por una atractiva co-



bertura de robledales y pinos silvestres que cubren las laderas de estos cerros, mientras sauces, chopos y alamedas son los principales protagonistas de sus orillas.

**Río Piquillo,
muy cerca de su
nacimiento**

Cliserie altitudinal Tiétar-Gredos-Alberche



PISOS BIOCLIMÁTICOS

Se entienden como pisos bioclimáticos los diferentes espacios que se suceden en altura y sus consecuentes variaciones térmicas. Estas unidades son delimitadas en función de las temperaturas y precipitaciones a lo largo del año (Rivas Martínez 1987).

En cada piso bioclimático se desarrollan diferentes comunidades vegetales que más o menos aparecen de forma común en esos espacios a nivel general; pero cada región tiene algunos taxones* especiales y característicos.

El gráfico de la izquierda muestra los diferentes pisos bioclimáticos existentes en el Alberche, asociados a los de La Serrota, sierra de Gredos oriental y el Tiétar, antes de continuar con nuestro recorrido.

Nuestro protagonista continúa ahora su viaje algo más lento, por un terreno más llano, paralelo a la carretera; primero por la derecha y luego por la izquierda de la misma, flanqueado por esbeltas choperas y ricos pastizales. Muy cerca está Navalsauz. En este tramo hay plantas acuáticas, tales como ranúnculos (*Ranunculus aquatilis* L.), berros (*Naturtium officinale*) y también acederas (*Rumex acetosa*), que son el mejor indicador de la pureza de las aguas y además algunas, como las dos últimas mencionadas han sido utilizadas vernáculamente como plantas comestibles en ensaladas. Interesante es también la presencia de las truchas y de la nutria (*Lutra lutra* L.), siempre desconfiada y huidiza y que hará su aparición en gran parte de la cuenca del Alberche.

La lavandera blanca (*Motacilla alba* L.), y el mirlo acuático (*Cinclus cinclus* L.) merodean sobre el tumultuoso caudal, incluso algunas anátidas y la solitaria garza real (*Ardea cinerea* L.), siempre atenta a las evoluciones de los peces y anfibios bajo el agua. Sobre la superficie vuela la frágil libélula, y la araña teje su laboriosa obra de arte entre las piedras salpicadas por el chapoteo de la corriente.



Camachuelo común. Invernante en la cuenca del Alberche.



Río Arenillas junto a Rasquilla



Bordea la centenaria Venta del Obispo, que antes de la existencia de las carreteras y los vehículos a motor, ya servía de parada y descanso a los carruajes que transitaban por los polvorientos caminos, llevando viajeros y mercancías.

En la Venta Rasquilla se le une el importante caudal del río Arenillas, que viene de Gredos. Y en la Venta Rasca recibe la aportación nada desdeñable del arroyo Piquillo, que nace en el Puerto del Pico. En este punto, el Alberche cambia su rumbo y se dirige ya hacia el este,

Entre las grietas de las rocas cercanas al río, podemos encontrar al *Umbilicus rupestris* (Salisb.) Dandy in Rid, conocido popularmente como Ombligo de Venus



para adentrarse en la Comarca que lleva su nombre. Durante millones de años el agua ha modelado la orografía del Valle del Alberche, una fosa hundida entre grandes bloques. La Sierra del Zapatero en su vertiente norte, y el macizo oriental de Gredos en su costado sur. Desde la Venta Rasca y hasta el punto donde abandona la provincia, el río ha de salvar un gran desnivel de casi 700 metros.

Pero aún le queda mucho por llegar allí, y este recorrido nos mostrará paisajes excepcionales y una fauna y flora realmente espectacular.

El Alberche se muestra ahora indomable en un largo tramo.

El torrente se precipita con estruendo por agrestes y profundas hondonadas.

Arraclán (*Frangula alnus* Mill.)
creciendo a las orillas
del río Arenillas

EL PINAR DE HOYOCASERO

Nos encontramos ante una de las tres joyas naturales que ofrece esta Comarca. Estamos mencionando un espacio excepcional de apenas 150 hectáreas pero cuya relevancia bo-

tánica es referencia obligada, por la increíble variedad de plantas que en primavera crecen bajo la copa de los árboles y también las singularidades de las mismas.



A la izquierda, hierba centella (*Caltha palustris* L.).
Sobre estas líneas Sello de Salomón (*Polygonatum odoratum* Mill Druce).

Ya en el S. XIX los botánicos de más renombre prestigio internacional, venían expresamente a estudiar y catalogar la flora de este pinar. De hecho, en este santuario vegetal se han descrito más de quinientas especies diferentes que despliegan la más variada gama de formas y colores que pueda imaginarse.

La floración es tardía, y no tiene lugar hasta bien entrada la primavera o el verano, debido a las particulares características de este ecosistema: altitud, clima, tipo de suelo, etc.

El consejo para los visitantes es obligado: no se deben arrancar las plantas. Si se cortan, el perjuicio puede ser irreversible, porque estas especies son muy escasas y podrían desaparecer para siempre. De hecho, ya ha sucedido con algunas citadas hasta hace muy poco por los científicos, pero que hoy tristemente se dan por extinguidas. Una buena lupa o una fotografía son formas de cómo admirar y captar la belleza de estas plantas sin destruirlas por el capricho de formar un ramillete, que más tarde irá a parar al cubo de la basura.

Localización del Pinar de Hoyocasero
Elaboración propia. Base: PNOA IGN.







Convallaria majalis L.
Es una planta muy rara. En la
Península Ibérica sólo crece en
puntos aislados de los
hayedos del norte.
Hoyocasero es el último
refugio meridional de la
España mediterránea donde
puede aparecer esta hermosa
y fragante flor.

Los grandes ejemplares de pino albar, llamado igualmente silvestre, se mezclan con el roble, aunque retroceden notablemente ante el avance del joven melojar, al que favorece el elevado grado de acidez o bajo PH del

suelo. Además, las coníferas tienen gran dificultad en regenerarse de forma espontánea. Existe cierta polémica sobre el origen de estos pinos. Algunos expertos dicen que son autóctonos, otros que fueron plantados por

el hombre en épocas remotas. De algo sí hay constancia, y es que hace más de cuatro siglos ya había aquí explotación silvícola*. También, y según otras versiones, se plantea la posibilidad de que antiguamente existieran aquí pro-



La llamativa *Pulsatilla alpina* L. es muy visible en el pinar, pero a pesar de ser abundante también es vulnerable. Suele aparecer en laderas con exposición al norte. En Ávila sólo la encontramos en este ecosistema, excepto algunos ejemplares aislados entre fisuras de las rocas, en el resto de Gredos.

fundos hayedos ocupando estas laderas y barrancos. Eso explicaría la aparición de esta flora eurosiberiana, tan singular y única en el centro de la Península. La pista de tierra continúa a través del bosque. Tras un leve repe-

cho, ésta desciende suavemente hasta el lecho del arroyo del Pinar. Después forma un recodo a la izquierda dirigiéndose hacia el este. Justo en este punto puede admirarse una de las plantas más emblemáticas de este

ecosistema: la vistosa *Pulsatilla alpina* L., que tapiza de amarillo las laderas expuestas al norte, y cambia luego sus pétalos por un fruto de aspecto plumoso. Algunas especies aparecen a ambos lados del camino, como las dos peonías (*Paeonia broteri* Boiss. & Reut. y *Paeonia officinalis* L.), el espárrago de lobo (*Orobancherapum-genistae*), la llamativa aguileña (*Aquilegia vulgaris* L.), el césped espinoso (*Arenaria montana* L.) o la *Leuzea rhaponticoides* Graells, ésta descubierta en dicho pinar por la ciencia, al igual que el *Rubus hoyoqueseranus*, una zarza única de ese lugar y hoy prácticamente desaparecida.

No han tenido mejor suerte otras especies, como la hierba de San Cristóbal (*Actaea spicata* L.), la uva de zorra (*Paris quadrifolia* L.), vista por última vez en 1982 y varias más.

Otras flores se ocultan en el interior del bosque y son especialmente llamativas, como el lirio de los valles (*Convallaria majalis* L.), la hierba de San Pablo (*Primula elatior* L.), lechetrezna (*Euphorbia nevadensis* Boiss. & Reult.), la preciosa azucena silvestre (*Lilium martagon* L.), la pimpi-nela mayor (*Sanguisorba officinalis* L.), la acedera de hoja larga (*Rumex longifolius* DC In Lam. &



Azucena silvestre



DC.), ésta muy rara en estas latitudes, el sello de Salomón (*Polygonatum odoratum* Mill Druce)... Muchas más especies llenan el sustrato herbáceo como *Lavandula stoechas* (L.), *fumaria officinalis* (L.), *Arenaria montana* (L.), *Caltha pallustris* (L.), *Melitis melissophyllum* (L.), *Saxifraga granulata* (L.), o el lirio español (*Iris Xiphium*), muy escaso en otras zonas del sistema central.

Para verlas habría que adentrarse en el pinar, algo poco recomendable, pues lo más probable es que se pisen y destruyan muchas plantas. En todo caso hay que extremar las precauciones y mirar muy bien dónde se ponen los pies, e interferir lo mínimo con el bosque. Los troncos del pino silvestre (*Pinus sylvestris*) se elevan verticalmente a gran altura.

Otras especies como los sauces (*Salix atrocinerea*, Brot), fresnos (*Fraxinus excelsior*, L.) varios pinos piñoneros (*Pinus pinea*, L.) álamos negros (*Populus nigra*, L.) y algunos nogales (*Juglans regia*, L.) completan un interesante y multicolor estrato arbóreo.

***Rhaponticum exaltatum* (Cutanda ex Willk.) Greuter. (Sin.): *Leuzea rhaponticoides* Graells.** Endemismo ibérico citado por primera vez en Hoyocasero. En peligro de extinción en él.



Peonías en el pinar de Hoyocasero.

Numerosos arbustos, *Juniperus communis*, (L.), *Cytisus scoparius* (L.), *Genista florida* (L.), *Cytisus multiflorus* (L.), *Genista falcata* (Brot.), y *Cistus laurifolius* (L.), entre otros, ofrecen protección al suelo. Siguiendo el camino trazado para su visita,

más adelante hay un claro, con fincas, huertas y verdes prados con menor vegetación.

El pueblo de Hoyocasero se distingue al frente, recostado sobre la falda meridional de un monte. En las vaguadas y en aquellos lugares

donde la humedad es más intensa, se ven otras plantas únicas, como el calderón (*Trollius europaeus* L.), la hierba centella (*Caltha palustris* L.) o la flor de cuchillo (*Lychnis flos-cuculi* L.). La abundante presencia de líquenes y mariposas



Zorro y picapinos

es el mejor bioindicador de la pureza del aire que se respira por estos contornos.

En cualquier caso, deben percibirse otros detalles, como los matices de la luz al filtrarse entre la fronda. El silencio y el canto de las aves contri-

buyen a aumentar esa la tranquilidad que nos falta en la vida cotidiana. Es un verdadero deleite para los sentidos. Prestando atención escucharemos el incesante martilleo del picapinos (*Dendrocopos major* L.), o el pito real (*Picus viridis* L.)

que taladran sin cesar la dura corteza del árbol para construir su nido, o la llamada del carbonero (*Parus ater* L.), el petirrojo (*Erithacus rubecula* L.), el ruiseñor (*Luscinia megarhychos* Brhem), el verderón (*Carduelis citrinella* Pallas,

1764), la abubilla (*Upup epops* L. 1758), el cuco (*Cuculus canorus* L. 1758), o la urraca (*Pica pica* L., 1758), entre otros. También el agudo silbido del halcón peregrino (*Falco peregrinus* Tunstall, 1771), el águila culebrera (*Circaetus gallicus* Gmelin, JF, 1788), el águila calzada (*Hieratus pennatus* Gmelin, JF, 1788), y el alcotán (*Falco subbuteo* L.), que merodean entre las ramas. O el arrendajo (*Garrulus glandarius* L.), cuyos movimientos son observados por el lagarto verdinegro (*Lacerta shreiberi* B., 1878), la culebra de escalera (*Rhynchis scalaris* S., 1822), o la víbora hocicuda (*Vipera latastei* Boscá, 1878).



Cystoderma carcharias.

Entre los anfibios podremos encontrar a la rana común (*Pelophylax perezi* Seoane, 1885), y al rechoncho y llamativo sapo común (*Bufo spinosus* Daudin, 1803).

Al atardecer y durante la noche, el mimético atillo (*Otus scops* L., 1758), el mochuelo (*Athene noctua* Scopoli, 1769) y el búho chico (*Asio otus* L.) dominan las alturas; mientras entre los arbustos el erizo común (*Erinaceus europaeus* L., 1758), el gato montés (*Felix silvestris* Schreber), el zorro (*Vulpes vulpes* L., 1758) o la garduña (*Martes foina* Erxleben, 1777) son parte del amplio elenco faunístico de este singular y frágil espacio.



Gineta



Mariposa Topacio

Este espacio natural es, evidentemente, un lugar privilegiado para los insectos y en especial para algunas mariposas, aunque gran parte de la cuenca del Alberche cuenta con algunas muy especiales, como la **Topacio** (*Thecla betulae* Linnaeus, 1758). Pertenecce a la familia *Lycaenidae* o de los licénidos*. Su nombre común se debe al bello color topacio del reverso de sus alas. Vive asociada a endrinales bien conservados de algunas áreas de sierra, donde las larvas se alimentan de sus hojas. Se trata de una mariposa muy difícil de detectar por sus curiosos hábitos arborícolas, ya que raramente bajan a libar a las flores como hacen el resto de especies de ropalóceros*.

Durante el estudio realizado para conocer las mariposas abulenses, se pudo detectar solo algún ejemplar esporádico de esta especie en un par de enclaves en el área oriental de la sierra de Gredos.

Un trabajo posterior más profundo sobre este taxón* en el área del Sistema Central, permitió ampliar su distribución, tanto en Ávila como en otras provincias limítrofes, mediante la búsqueda de los huevos de esta especie sobre sus plantas nutricias del género *Prunus*,



Oropéndola (*Oriolus oriolus* L., 1758)



principalmente endrinos y ciruelos. Estos huevos son inconfundibles y fáciles de detectar por su color blanquecino y ubicación en la planta, donde pasa en este estado el invierno. El estudio permitió localizar a esta especie hasta en 6

áreas nuevas, casi todas situadas en la cuenca del río Alberche, entre el extremo oriental de la Sierra de Gredos y la Sierra de la Paramera.

Tampoco será difícil contemplar revoloteando entre el estrato arbustivo del pinar a la lla-

mativa arlequín (*Zerynthia rumia*), un lepidóptero ditrisio de la familia *Papilionidae*. cuyo nombre común español se le asocia a los dibujos en forma de rombos y cuadrículas que semejan el traje del famoso personaje carnavalesco, realizado con retales de diferentes telas y colores.

Pero aquí tenemos una clase muy peculiar por su rareza, se trata de la denominada “Raya corta” (*Eumedonia eumedon* Esper, 1780), Pertenece a la familia *Lycaenidae* o de los licénidos*. El nombre de raya corta es debido a la presencia de una mancha blanca en forma de línea que aparece en el reverso de las alas y que no presentan otras especies similares cercanas.

Se trata de una mariposa localizada que habita en la media y alta montaña en algunas cadenas montañosas de la Península Ibérica.

Es muy rara no solamente en la provincia de Ávila, sino prácticamente en todo el Sistema Central y el único enclave donde, hasta ahora, se ha podido detectar su presencia segura en el centro peninsular es este pinar protegido de Hoyocasero.

La “Raya Corta”, muy escasa en todo el Sistema Central





Senecio Coincy Rouy, en Hoyocasero

Este pequeño licénido de anverso oscuro, tiene una única y corta generación de vuelo durante el mes de mayo.

El pinar de Hoyocasero es un oasis y refugio botánico para muchas especies relictas* y dos

de las plantas que allí se encuentran, le sirven de alimento a las larvas de la rara mariposa: *Geranium sylvaticum* L. y *Geranium sanguineum* L.

Este lugar ofrece también una nueva esperanza para otra planta endémica abulense y

amenazada, se trata del *Senecio Coincy Rouy*. Incluida en la Lista roja desde 2008 como Vulnerable y protegida en Castilla y León como especie **“En peligro de extinción”**, citada por vez primera en el pinar de Hoyocasero, en 1890, de

donde desapareció posteriormente, existiendo poblaciones pequeñas y muy localizadas en otros lugares abulenses como la Reserva Natural del Valle de Iruelas, Parque Regional de la Sierra de Gredos y la Sierra de Piedrahíta.

Sobre semillas recogidas y sometidas a procesos de germinación en laboratorio de seis poblaciones abulenses analizadas, se ha demostrado un alto índice de éxito reproductivo, por lo que este estudio deduce que los problemas de conservación de la especie se debe a factores ajenos a su biología reproductiva como puede ser la alteración de su hábitat, particularmente por la intensificación de la ganadería en sus lugares de origen (Martínez García, Felipe, 2009), como corrobora un estudio posterior de Alejandro Jiménez Valdés, publicado en Junio de 2016.

Un proyecto iniciado en 2014 por la Junta de Castilla y León en colaboración con la Fundación Patrimonio Natural de Castilla y León, la Universidad de Salamanca y la Universidad Politécnica de Madrid ha logrado la reintroducción de esta planta con éxito en diversas parcelas del pinar, pudiendo ser una buena base para su reforzamiento o integración en sus lugares originales u otros espacios adecuados.



Hojas de Senecio Coincyi Rouy



Puente de “La Fábrica”

El Pinar de Hoyocasero es uno de los ecosistemas más valiosos de la provincia abulense y de la Península Ibérica, y cualquier alteración en su delicado equilibrio ecológico supondría una condena para su supervivencia.

El desprecio de quienes ignoran las mínimas normas de convivencia y educación puede contribuir a la pérdida irreversible de este magnífico museo de la vida reconocido a nivel botánico, en todo el mundo.

Poco más abajo está el magnífico puente medieval de La Fábrica, en Hoyocasero. Su portentoso arco deja pasar las aguas impulsivas del río. Alisos, pinares y robledales dibujan el paisaje de estos contornos.

El Alberche llega a Navalosa, donde el río pasa por otro puente medieval. Muy cerca de él hay unas tinadas*. Cobertizos o chozas donde antiguamente se guardaba el ganado. Son construcciones singulares y ancestrales, de época prerromana, hechas con gruesos muros de mampostería y escobas para cubrir la techumbre, que recuerdan bastante a las pallozas de los Ancares de Lugo y el norte de León, y que en Ávila sólo se pueden ver en esta zona de la provincia.

En 2017 un gran incendio en la sierra de Gredos devastó cientos de hectáreas y afectó a una zona de Hoyocasero y Navalosa, dejando destruidas gran parte de las tinadas o chozos; algunas de ellas ya habían sido restauradas en la década anterior.

Actualmente existe un plan de rehabilitación “prolongada” que intenta mantener en buen estado estas construcciones de gran valor etnográfico.

**Fotografía nocturna de
“La Puente”, en Navalosa
con la vía láctea de fondo**





Centro de arte “Cerro El Gallinero”,
en el municipio de Hoyocasero



Presidiendo el paisaje de estos contornos, caprichosos berrocales tallados por el hielo y el viento.

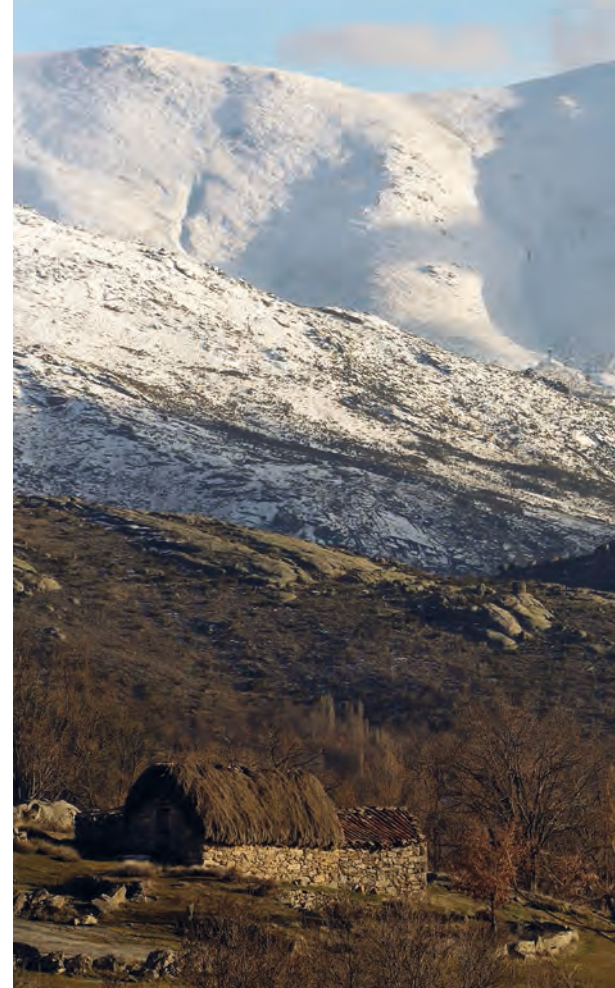
Hay también unos pocos huertos y molinos. Y varios arroyos, que bajan de las imponentes

cumbres de Gredos, desde Villanueva de Ávila, Serranillos y Navarrevisca.

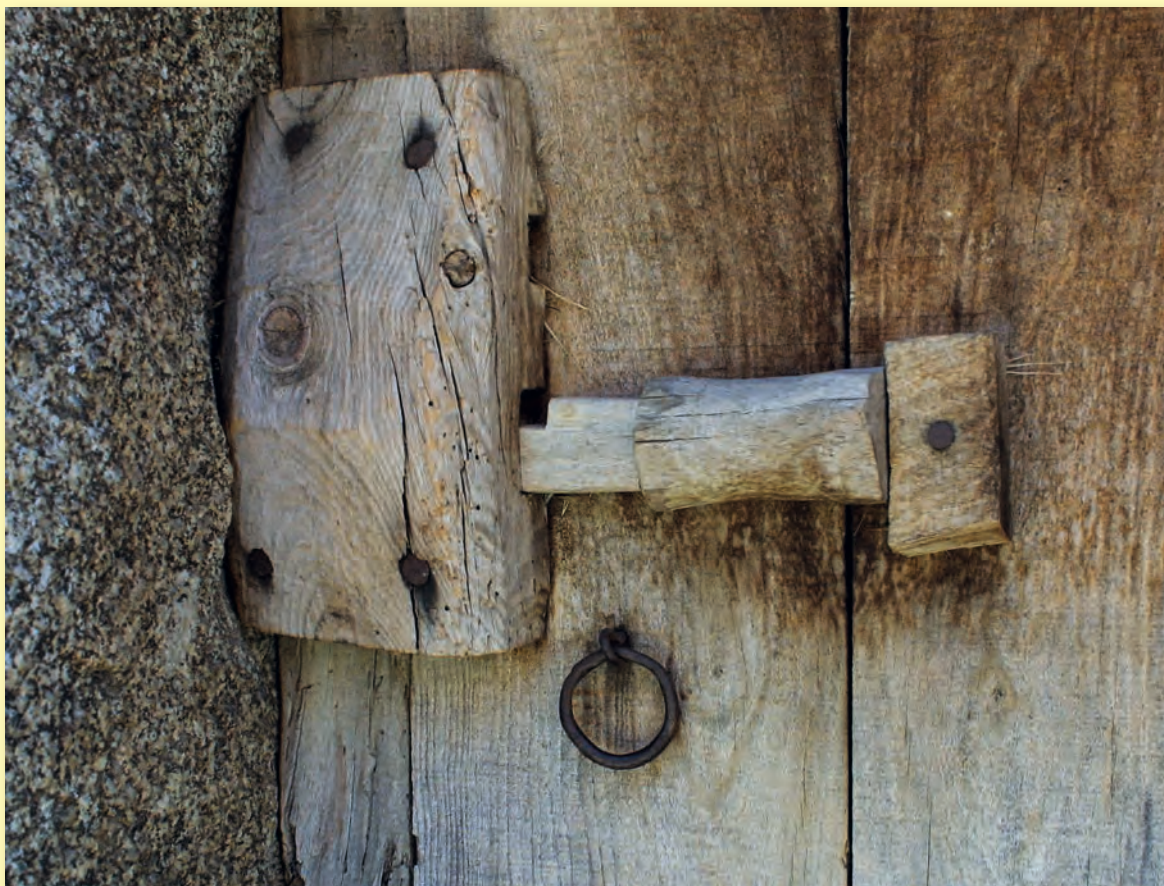
Aquí todavía quedan varios barrios de pastores, hoy abandonados, pero llenos de encanto y en cuyas piedras resuena el eco de otros tiem-

pos. El ajetreo y los quehaceres de las gentes que los habitaron, de otra forma de vida.

El sonido de las esquilas y los cencerros, la voz de los cabreros y vaqueros, el mugir de las vacas y el balido de las cabras y ovejas



Diversas imágenes de Tinadas



TALANQUERAS

Si originales y curiosas nos parecen las construcciones tradicionales en la zona de Navalosa, más aún son las cerraduras que aún poseen muchas de ellas. Hechas de madera, contienen un curioso mecanismo realizado totalmente a mano compuesto de llave, guardias y trancón, donde las llaves mueven la cuña que hace liberar el pasador y abre la puerta.

Su origen es vernáculo*. Se cree que nació en China hace más de 4.000 años, aunque también se empleaban en Egipto y Babilonia.

Las de esta zona del Alberche semejan también a las existentes en las pallozas de los Ancares o los hórreos asturianos.

También reciben el nombre de "trancos". Posiblemente el nexo de unión de estas últimas sean las rutas trashumantes peninsulares.



Ahora el terreno es muy abrupto y un escarpado desfiladero obliga al río a abrirse camino entre grandes lanchares de granito y masas de coníferas. Un buen lugar para observar el cauce está en el término de Navarrevisca. Allí existen

dos miradores privilegiados para contemplar el espectáculo del Alberche, abajo, en el fondo del barranco. Merece la pena realizar este recorrido y aventurarse por las numerosas rutas y senderos habilitados en esta localidad.

Recientemente se han creado por la zona varios oasis de mariposas, en este caso, por parte de la asociación Zertynthia, el Ayuntamiento de la localidad junto a voluntarios del colectivo Los Altruistas. Uno de estos refugios



de lepidópteros se encuentra junto al espacio llamado “El Pontón”

La garganta Fernandina, procedente de Serranillos ofrece al visitante un lugar

excepcional para la contemplación del medio ambiente. Sus bosques de robles aferrados a las orillas de la misma muestran ejemplares que han crecido mucho en altitud buscando la luz entre la hondonada.

A veces la humedad reinante llena los troncos de un líquen muy especial que le da un aspecto mágico y luminoso, se trata del llamado barbas de viejo (*Usnea barbata* L. Weber ex F.H. Wigg.), esta especie parece no dañar al árbol sino más bien formar una relación simbiótica. Por la margen izquierda quedan Navatalgordo, Navalosa y Navalacruz pueblos serranos que también aportan sus arroyos al Alberche. Por cierto, en este último hay un interesante bosque de pino laricio y algunos ejemplares dispersos de un árbol muy escaso, el mostajo.

También una impresionante garganta por la que se descuelgan cerca de diez cascadas, una tras otra en escalera.





Detalle de una de las cascadas de Navalacruz

Estas tierras tienen un halo de misterio. Sus bosques galería y especialmente alguno de sus robledales son frondosos y profundos y encierran una magia vernácula* que se refleja en sus tradiciones, como los cucurumachos de Navalosa que según algunos autores es la escenificación del mal que sale a las calles asustando a la gente; otros afirman, al contrario que estos seres son realmente los que espantan al maléfico.

Hoy día estas “danzas” están representadas por los quintos que celebran el carnaval de invierno ataviados con astas de toros, pieles, crines y trajes multicolores con cencerros a la espalda que mueven produciendo un sonido llamativo. Se cree que su origen es celta y en el caso de nuestras tierras, vettón.

Igual de terroríficos son los harramachos de Navalacruz cubiertos de ramas y agallas de roble que se mimetizan completamente en el paisaje de alrededor haciéndose invisibles ante las miradas del visitante. Algunos van cubiertos también de pieles de animales. Similares tradiciones tienen lugar en otras partes de la provincia como es el caso de los Machurreros, que los sábados de Carnavales salen por



Harrumachos de Navalacruz

Cucurumacho en Navalosa

las calles de Pedro Bernardo con enigmáticas caretas de madera cubriendo su rostro.

Las toras, de El Fresno, un pueblo cercano a la ciudad de Ávila es otro ejemplo de esta tradición que se está recuperando poco a poco por todo el territorio provincial.





Diferentes paisajes y rincones de la zona:

1-Navaquesera. 2-Navarrevisca. 3-Navahondilla. 4-Navalacruz.



La Puente, de Navalosa, en invierno.

En esta parte del recorrido nos vemos ‘rodeados’ de topónimos* con pueblos cuyo nombre comienza por Nava: entre ellos Navalacruz, Navasquera, Navatalgordo, Navalosa, Navarre-

visca, Navahondilla y aguas abajo Navalunga. En la historia abulense existe una gran frecuencia de la palabra Nava, y aunque según el diccionario de la RAE proviene del vasco *naba*

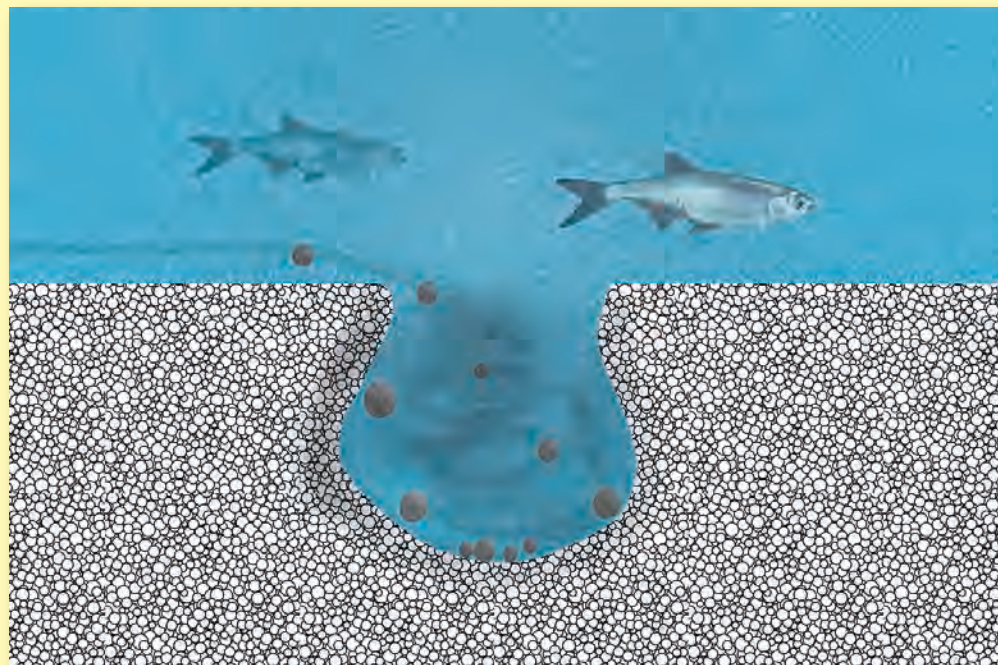
“tierra llana entre montañas”, Rodríguez Almeida, en su libro Puentes Históricos de la provincia de Ávila reivindica esta acepción como abulense, con una enorme influencia en gran

parte de la provincia y especialmente en el valle del Alberche. La inexistencia de estos nombres en el país Vasco y el predominio de ellos en nuestra provincia en cuanto a número se refiere son patentes, disminuyendo claramente según nos vamos alejando de ella.

Determina el historiador a “Ávila como el centro geográfico y lugar de origen de esa palabra que podría haber llegado a tierras vascas con la trashumancia”.

Ahora el lecho del río ha cambiado notablemente y se encajona entre profundas barranqueras y bloques de granito. El agua ha labrado la roca durante siglos y horada con fuerza enormes huecos en ella de forma semiesférica, denominados marmitas de gigante, lo que nos indica que por aquí la fuerza del Alberche es notable y las crecidas son capaces de arrastrar cantos rodados a mucha distancia y a gran velocidad.

Podremos contemplar frecuentemente estas curiosas formaciones hasta muy cerca de Navaluenga. Allí el caudal se mantiene más estable y comienza a formar terrazas fluviales y a depositar de forma más abundante material erosionado en el fondo del mismo.



FORMACIÓN DE LAS MARMITAS DE GIGANTE

La fuerza del río arrastra bloques de piedra y cantos rodados que van golpeando las fisuras y pequeños huecos del fondo granítico. Poco a poco van erosionándolos y haciéndolos más grandes y con el paso del tiempo formarán una “poza semi esférica” de notables dimensiones. Es un fenómeno común en los cursos altos-medios de algunos ríos. Cuando baja el nivel del agua podemos contemplar en el fondo de las marmitas muchos de los cantos rodados que han labrado este espectacular orificio en la roca.



Marmitas de Gigante en el Alberche



Molino de los Brazos

Se observa claramente una imagen panorámica de este paisaje con fondo granítico desde uno de los miradores habilitados para ello, en el término de Navarrevisca, como es el denominado “de los Campanarios”. Desde él también

apreciamos uno de los molinos más reseñables de la zona el llamado “de los brazos” donde hace tan sólo unas décadas las gentes de Navarrevisca se acercaban a moler el grano en burros, o incluso con costales a pie ya que el acceso era

complicado para los carros. Además hay testimonios que indican que desde Navarrevisca bajaban también con el mismo fin y al no existir ningún puente para poder cruzar el Alberche utilizaban grandes troncos de árboles para

poder atravesar sobre ellos la corriente. Otro mirador, el de Las Aguileras, situado aún más arriba nos ofrece una excelente imagen con el río discurrendo al fondo de un espectacular barranco.

El paisaje poco a va cambiando a nuestro alrededor. La vegetación arbustiva aumenta y entre el berrocal se asientan pinares de repoblación que cubren un suelo ligeramente más profundo. Como dato curioso e interesante, podemos encontrar muy cerca de aquí una de las únicas parejas de collalba negra (*Oenanthe leucura* Gmelin, JF.) que anida en nuestra provincia, cerca de Navandrial (E. Villamor).



Collalba negra



Curruca rabilarga

La importancia ecológica de la cuenca del Alberche en la provincia abulense es clara y forma parte de la Red Natura 2000*, una red ecológica de ámbito europeo cuyo objetivo es garantizar la preservación de la biodiversidad con un marco de actuación común para conservar los hábitats naturales tanto de la flora como la fauna silvestre.

Así las riberas de nuestro río protagonista son declaradas y actualizadas a ZEC* (Zonas de Especial Conservación) en septiembre de 2015, tras haber sido, previamente, zonas LIC* (Lugar de interés Comunitario).

La zona de ribera protegida incluye, además varios tramos de afluentes como el del arroyo de Navalacruz y otro el Arroyo del Horco. El es-

pacio de protección abarca el cauce del río más una anchura de 15 metros en cada margen. Uno de los motivos de la designación como ZEC es por la buen estado de conservación y cualidades ecológicas, así como la belleza de numerosos rincones y tramos del mismo, y el tratar de minimizar las amenazas sobre el lugar y su fauna y flora asociadas.

Como rasgos generales, sobre todo en su curso medio más poblado de especies arbóreas mencionar la presencia de fresnedas y alisedas de *Fraxinus angustifolia* (Vahl) y *Alnus glutinosa* (L.) formando un hábitat de esencial conservación para los ecosistemas riparios*.

Además, destaca la presencia de la nutria (*Lutra lutra* L.), y entre la fauna piscícola, que es-

tudiaremos en un capítulo aparte, hay que reseñar especialmente la presencia de la boga de río (*Pseudochondrostoma polylepis* Steindachner, 1864), el calandrinio (*Squalius alburnoides* Steindachner, 1866), bermejuela (*Achondrostoma arcasii* Steindachner, 1866) y colmilleja (*Cobitis paludica* De Buen, 1929).

El reciente descubrimiento tanto de una población de *Margaritifera margaritifera* (L., 1578), la primera en la cuenca del Tajo, como del odonato *Oxygastra curtisii* (Dale, 1834), con citas muy escasas a nivel regional, hace mucho más necesaria la protección de este entorno.

A estas dos especies les dedicamos un espacio adicional en el libro...



ODONATOS AMENAZADOS.-

A medida que avanzamos aguas abajo el río va formando rincones de charcas más anchas, soleadas y profundas, con buena vegetación ribereña; es el hábitat ideal para los odonatos, conocidos popularmente como libélulas.

Un estudio de la Sociedad Entomológica Aragonesa nos muestra que en nuestro río existen verdaderas joyas vivientes y consideradas “en peligro” en Castilla y León:

***Macromia splendens* (Pictet, 1843)** es una ellas. Su área de distribución se limita al extremo sur-suroeste de Francia y lugares muy localizados de la península Ibérica, ofreciéndose las primeras citas para el Alberche y el Tormes en muestreos realizados en 2014.

Curiosamente el género *Macromia* es eminentemente tropical. De más de 100 especies conocidas sólo *M. splendens* es endémica en el continente europeo y está considerada como especie amenazada en peligro en el Libro Rojo de los Invertebrados Amenazados en España.

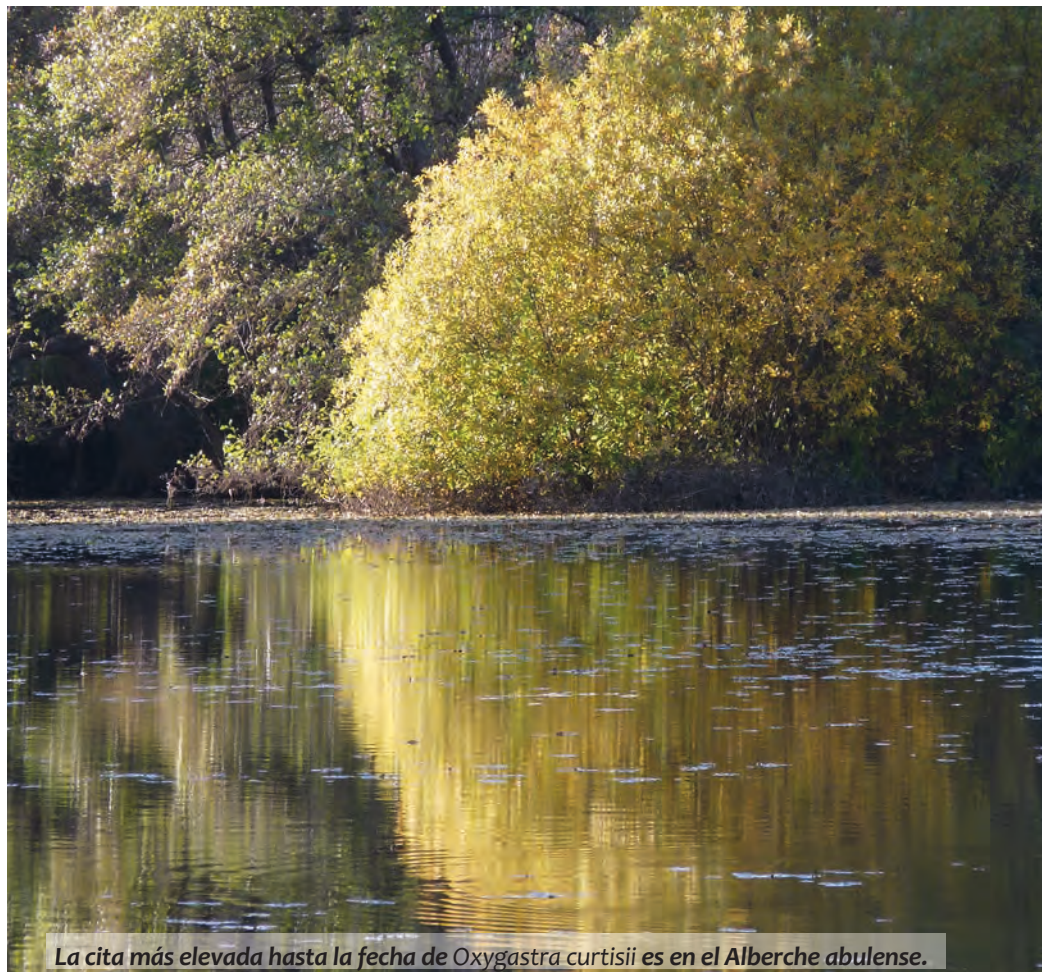
También se mencionan en este mismo estudio las primeras citas en el Alberche de ***Gomphus graslini* (Rambur, 1842)** y de ***Gomphus simillimus* (Selys, 1840)**.



Las charcas más profundas y con fondos arenosos ideales para las libélulas

Pero entre las libélulas hay que destacar a ***Oxygastra curtissi* (Dale 1834)**, considerada una reliquia pre glacial franco-ibérica (S.E.A 2014); incluida en el Anexo II del Convenio de Berna y en los Anexos II y IV de la Directiva Hábitats (Directiva 92/43/CEE), por lo que requiere de una protección especial y estricta, y para cuya preservación es necesario designar zonas especiales de conservación. Está señalada como Vulnerable en el Catálogo Español de Especies Amenazadas (Real Decreto 139/2011) y también en la Lista Roja de los Invertebrados de España (Verdú et al., 2011). Su distribución en España resulta muy desigual y los registros escasos.

Su hábitat preferente son las zonas de río ligeramente embalsadas o espacios de remansos, e incluso con alternancia entre tramos rápidos con pozas de aguas más lentas. Gusta de aguas limpias y poco contaminadas, bastante oxigenadas y con vegetación que mitigue el calor en sus orillas. El período de vuelo en la península ibérica abarca desde abril hasta principios de agosto (Azpiliqueta Amonrin, 2009). Su zona prefente de altitud son los 500 metros, por lo que la mención en estre tramo del río Alberche resulta muy interesante.



La cita más elevada hasta la fecha de *Oxygastra curtisii* es en el Alberche abulense.



RELIQUIA PRE GLACIAR

Oxygastra curtisii (Dale, 1834) está considerada como una reliquia del pasado y presenta una distribución mundial limitada al suroeste europeo y norte del Magreb (Marruecos). Aunque la población española parece estable, ha desaparecido de Gran Bretaña, Holanda y prácticamente de Suiza.

En la provincia abulense se realizó una primera cita en el Río Alberche en 2009 (Outomuro *et al*, 2010).

Se da la circunstancia especial de que la cita en nuestro río es una de las más altas conocidas hasta el momento en la Península Ibérica, habiéndose localizado evidencias de su reproducción cercana a los 1205 metros, una mayor altitud de la considerada previamente para esta especie.



Garza real y garceta, a las orillas de nuestro río protagonista.

LAS NÁYADES* DE RÍO.-

Son los moluscos de agua dulce los grandes desconocidos por la población en general debido a su dificultad de localización así como la pérdida de efectivos ocasionada principalmente por la degradación de su hábitat y la calidad de los ríos.

Hay varias las especies que podemos encontrar en el Alberche, pero una descubierta en él (Javier Balset, 2004) hace que en los lugares donde habita deba efectuarse una protección especial para evitar su desaparición.

Se trata de la llamada **Náyade perlífera** (*Margaritifera margaritifera* L., 1758) cuya cita en el río Alberche resultó una sorpresa, ya que es la primera y hasta el momento de la edición de este libro, la única mención que se realiza en la cuenca del Tajo, haciendo especular a los expertos sobre una captura por el Alberche, en el pasado de algún afluente perteneciente a otra cuenca.

La importancia de esta especie radica no sólo por su escasez y el estar considerada como **En peligro de extinción**, tanto en el Catálogo Nacional de Especies amenazadas, como a nivel mundial, sino también por su peculiar y com-



Náyade semi enterrada en el fondo.

pleja forma de reproducción que hace que le dediquemos un espacio generoso en esta publicación.

Curiosamente en siglos pasados fue un molusco muy abundante en casi toda Europa hasta el punto que de podían encontrarse por cientos en un metro cuadrado apiñadas unas con otras

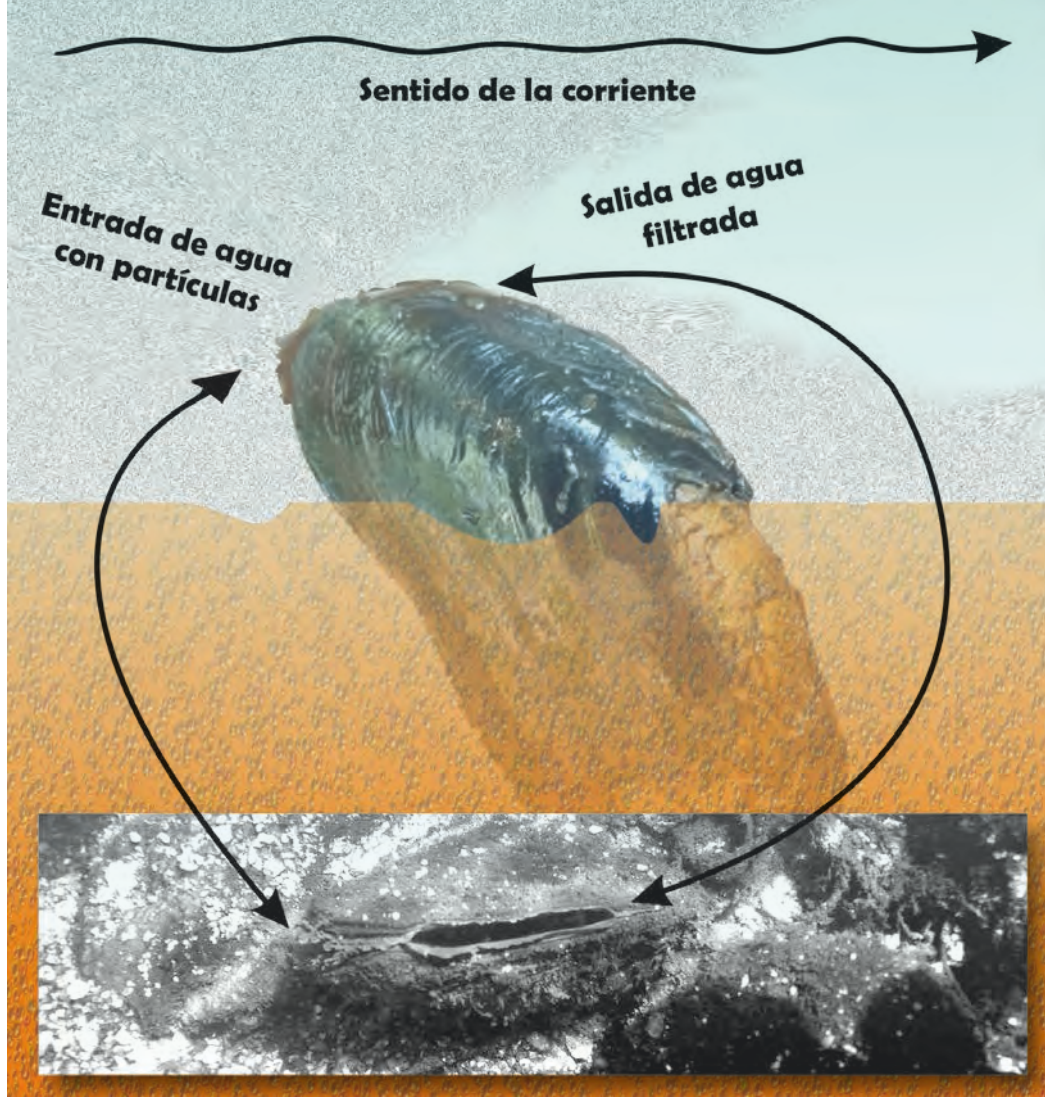
e incluso enterradas a diferentes profundidades (Pierre Deóm- “El Cárabo 2020”). La situación actual es muy distinta, y en la Península Ibérica ha quedado relegada a pequeñas zonas del río Miño y el Narcea, algunos afluentes del Duero y a la mencionada cita del río Alberche, en la cuenca del Tajo.

El descubrimiento inicial de esta clase de almeja en nuestro río siguió la tónica general de otras cuencas: elementos aislados adultos y sin reproducción juvenil, lo que significa que su desaparición total está cada vez más cerca, al no existir relevos generacionales (pueden llegar a vivir de 60 a 70 años, incluso en países nórdicos superar más de 100).

Estudios y prospecciones posteriores hasta 2019 han descubierto que las existentes en el Alberche podrían tener cierta tasa de elementos juveniles (Javier Balset, Rafael Araujo y otros), aunque se enfrentan, como el resto de las náyades, a numerosos problemas a pesar de que la mayoría de las poblaciones estudiadas están en zonas incluidas de la red Natura 2000 y deberían gozar de una protección especial.

Las almejas de río son excelentes filtradoras de materia orgánica, siendo capaces de depurar cada una hasta 40 litros diarios. Casi enterradas en el suelo absorben el agua, retienen elementos existentes en el mismo y lo expulsan depurado por una especie de sifón, mejorando notablemente su pureza y visibilidad.

De esos productos que recogen se alimentan y también los usan para ir creando su concha



protectora ya que, además los ríos donde están son ligeramente ácidos y no llevan cal disuelta necesaria para su formación, lo que dificulta enormemente su regeneración y hacen que su crecimiento sea muy lento y extremadamente delicado estando sujeto, además, a los problemas añadidos de modificación de las calidades del agua como son la variación brusca de caudal, la contaminación, intrusión de ganado en las zonas de cría que eutrofizan el agua, e incluso la presión humana. Problemas de los que no pueden escapar ya que poseen un limitado rango de desplazamiento muy lento y siempre a corta distancia...

COMPLEJO CICLO REPRODUCTOR:

Pero uno de los aspectos más espectaculares, delicados y curiosos es su ciclo reproductor que depende de un pez hospedante específico como es la trucha común.

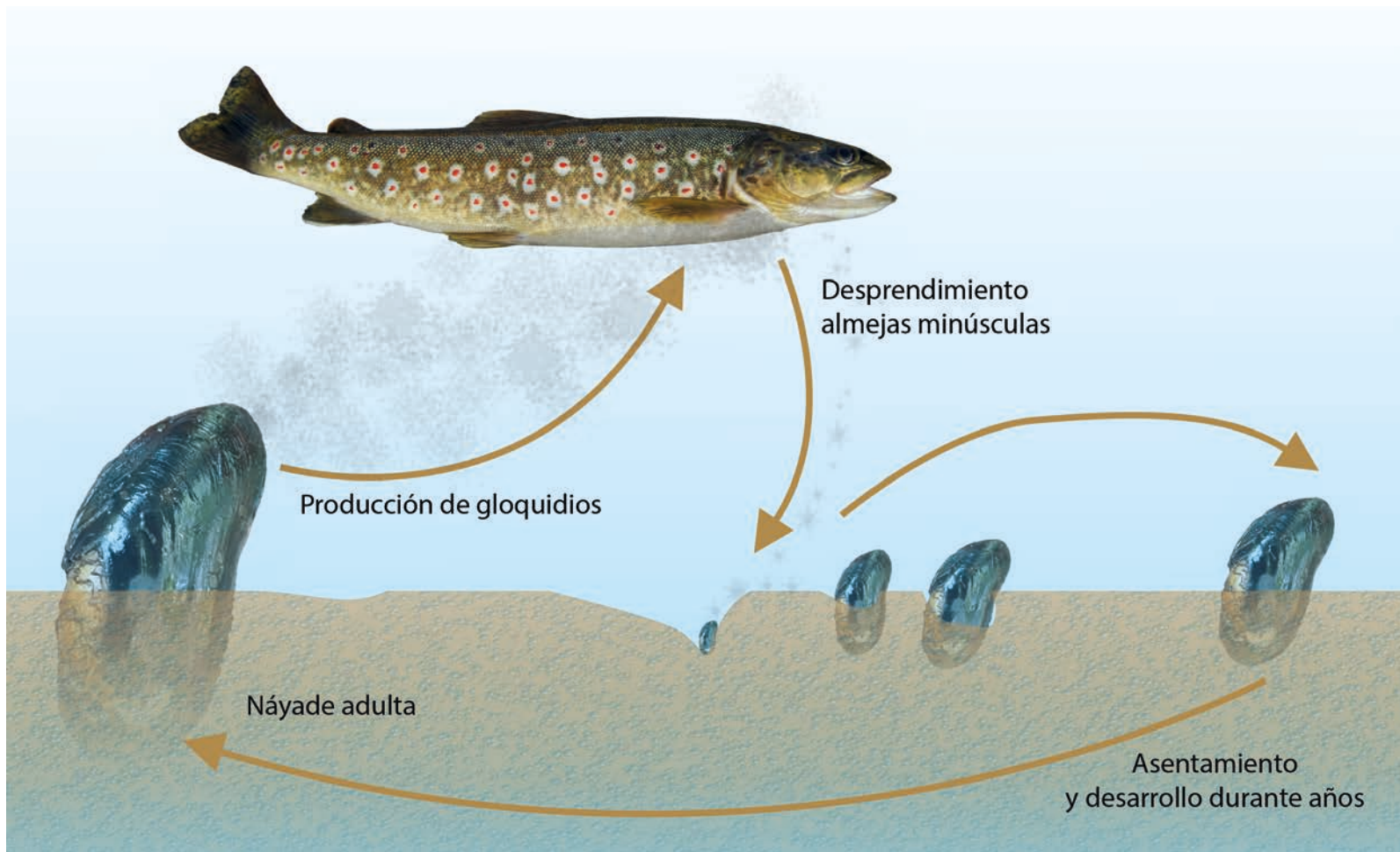
Los huevos son fecundados a distancia en junio-julio, e incubados dentro de sus conchas hasta que generalmente a finales del verano lanzan al agua millones de ellos de tamaño microscópico a merced de la corriente; estos minúsculos seres llamados gloquidios* sólo



Gloquidio visto al microscopio a 400 aumentos..

tienen la posibilidad de aferrarse a las branquias de su pez hospedador con una especie de mandíbula. Sólo uno de cada 250.000 lo conseguirá (Deóm 2020), iniciando un viaje a bordo de su hospedador que le llevará río arriba hasta que haya formado ya una minúscula concha y se deje caer del mismo. Hay que tener en cuenta que cuando esto ocurre, la almeja apenas ten-

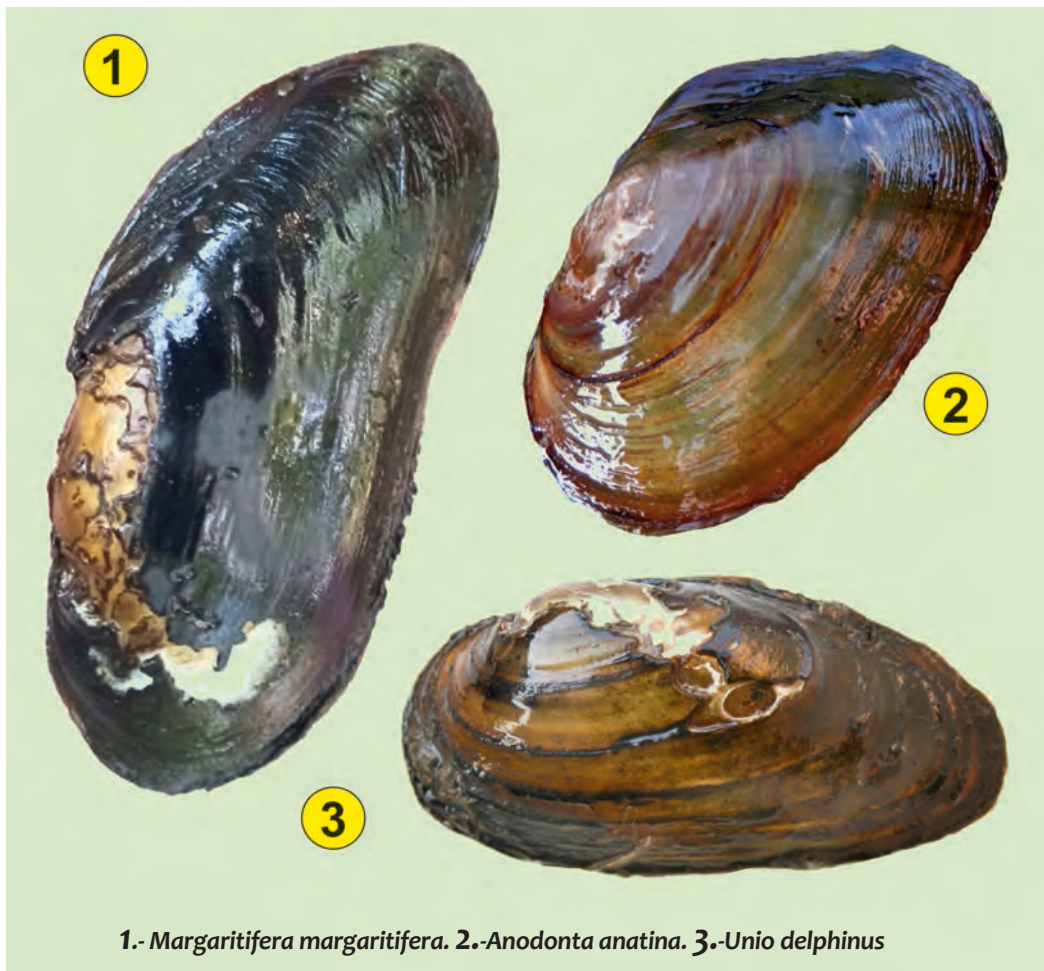
drá medio milímetro de longitud. Este viaje puede durar varios meses. Otro problema añadido a este complejo ciclo reproductor es que la pequeña náyade necesita caer en un fondo arenoso y limpio donde enterrarse hasta que se haya desarrollado por completo su sistema de filtración. Si sobrevive permanecerá en ese lugar toda su larga existencia.



En estudios realizados en el cauce del Alberche y afluentes y muestreos posteriores, también se han detectado en la zona ocupada por la *Margaritifera margaritifera*, la especie *Unio delphinus* (Spengler, 1793) y *Anodonta anatina* con una buena densidad de esta última frente a una escasa población de las otras, algo que deja en evidencia algún tipo de problema sobre la mencionada población. En este mismo proyecto Life Medwetrivers* se destaca la alta densidad de gasterópodos como *Ancylus fluviatilis* en zonas de rápidos, y del exótico *Potamopyrgus antipodarum* (J.E. Gray, 1853).

También parece clara la influencia negativa sobre las náyades perlíferas de especies invasoras como el cangrejo americano (*Procambarus clarkii* Girard, 1852) y el señal (*Pacifastacus leniusculus* Dana, 1852) que ha demostrado ser capaz de voltearlas extrayéndolas de sus fondos arenosos, además de alimentarse de los conglomerados* que lanzan al agua las náyades en pleno proceso de reproducción (Quercus Oct. 2019).

La intrusión también en algunos ríos del visón americano (*Neovison vison* Schreber, 1777) es otro aspecto muy negativo (Observatorio de Malacología y Ecología Fluvial OMF).



1.- *Margaritifera margaritifera*. 2.- *Anodonta anatina*. 3.- *Unio delphinus*





Puente Morisco

El Alberche llega al paraje de Puente Morisco, donde el agua se remansa en pozas y balsas de gran encanto, ahí está “el molino de Tío Lorenzo”. El aliso se encuentra estrechamente vinculado al río, pero también el fresno y el sauce.

Podríamos decir que es una zona de transición del Alberche y las tierras gredenses. A estas alturas el agua comienza a mostrar más serenidad y el clima se suaviza al encontrarnos a menor altitud y protegidos por las montañas circundantes...

Por su parte, el serbal de cazadores es más bien escaso, aunque en este lugar se encuentran varios ejemplares. El lecho aún rocoso del río favorece la aparición de cascadas y rápidos, y la fuerza del agua sigue horadando y la-



brando caprichosamente la dura roca. Pero a pesar de que por esta zona el río parece ir perdiendo cierta altura y velocidad, algunas gargantas que desembocan en él muestran un buen volumen de agua, y el desnivel de las mismas hace que se formen impresionantes cascadas y torrenceras que en épocas lluviosas resultan espectaculares.

Un buen ejemplo de ello puede ser la garganta de Las Hoyuelas, en Villanueva de Ávila escondida entre robles y alisos y no muy fácil de encontrar.

Existen además, varios senderos señalizados en la zona que nos permiten recorrer el entorno y contemplar algunas construcciones perfectamente integradas con el paisaje, y ac-



ceder a algunos barrios como el “Lomo de Acá” o el “Lomo de allá”, antiguas residencias de los lugareños, algunas de ellas habilitadas actualmente. Senderos y caminos atractivos e interesantes, donde la magia puede aparecer

en cualquier rincón; de hecho una de las rutas se denomina “La senda mágica”

Numerosos molinos se suceden a lo largo de las orillas de arroyos y gargantas, como testimonio de su antiguo apogeo.

Aguas abajo está Puente Arco, donde hay un molino. La vista de este puente resulta sumamente atractiva con un diseño de dos arcos, uno de ellos enorme de más de 25 metros de luz, siendo el menor de unos 7 metros.



Puente Arco

Su construcción parece remontarse al siglo XVI, según indicó Rodríguez Almeida en su libro de los Puentes Históricos de la provincia de Ávila; en él señala también una “lesión” antigua de posible origen sísmico, relacionándolo con el terremoto de Lisboa, acaecido en 1755.

En esa misma obra destaca el arqueólogo e historiador abulense la belleza del entorno.

Otro puente histórico que cita el maestro en este término está sobre la “Garganta de Navacruz” es el denominado “Puente de abajo” o “de en Medio”...

Puente Arco es un buen sitio para detenerse a la misma orilla del río, relajarse o hacer fotos e incluso darse un baño en verano.

También es un punto estratégico para realizar rutas por la naturaleza o ejercitar la pesca deportiva en los diversos tramos del río autorizados para ello.

Con suerte, podremos ver a algunos amantes del piragüismo, desafiando las aguas bravas. Sobre todo los fines de semana. Es curioso ver cómo cabalgan la corriente en los kayaks.

El lugar es visitado no sólo por aficionados y profesionales de la provincia, sino también de otros puntos de España.





Molino de Las Chaclas, en la zona de Puente Arco



Puente Nueva

Poco a poco El Alberche se va calmando a la vez que aumenta de profundidad en algunos tramos, y así llega a Burgothondo.

Otro de los lugares emblemáticos de la Comarca es Puente Nueva, donde los veraneantes

y vecinos disfrutan de esta estupenda área recreativa en la orilla del río. En el monte hay también numerosos barrios dispersos, algunos en buen estado, que conservan en pie las majadas, cijas y casas de pastores que vivieron en ellas

para pasar los veranos con sus rebaños, aislados del mundo.

A medida que continúa en su descenso, jaras y encinas crecen en las laderas meridionales del valle. En su recorrido baña las huertas de Bur-



Reyezuelo sencillo



Pasarela de piedras

gohondo, afamadas por la calidad de sus melocotones y legumbres. La abadía románica de la localidad constituye una de las primeras referencias de la repoblación del valle, cuando unos monjes, allá por el siglo XI, se instalaron en él. Sus relatos describen la fragosidad y espesura

de estos montes, la riqueza de esta campiña.

La Sierra del Zapatero ampara este espacio de los fríos vientos del norte y beneficia al desarrollo de su vegetación, que es en esta zona es variopinta, desde nogales y robles, hasta higueras, vides y olivos.



ABADÍA DE BURGOHONDO

Una de las visitas obligadas en esta localidad es la iglesia de la abadía de BurgoHondo en la que se conservan dos puertas que mantienen el estilo románico de la construcción inicial. Una de ellas tapiada en el siglo XVI para abrirse otra en el lado norte.

El retablo mayor es del siglo XVIII y podemos contemplar una hermosa cubierta en la nave central, cuya armadura se realizó en la primera mitad del siglo XVI con una curiosa estructura de estilo mudéjar con faldones decorados mediante estrellas de ocho puntas.

Desde lejos se contempla la torre renacentista que fue construida posteriormente en la primera mitad del XVI.



Burgohondo



Paisajes en San Juan del Molinillo

San Juan del Molinillo, Navarredondilla, Villarejo y Navaldrinal son otros pequeños núcleos asentados en las faldas de la Sierra del Zapatero. Un paisaje caracterizado por grandes berrocales y lanchares de granito. Como Navalmoral de la

Sierra, que se recuesta en la falda sur de las Parameras. Estas montañas estaban cubiertas de soberbios pinares hasta el siglo XVI, pero Felipe II ordenó extraer la madera para la construcción del Monasterio de El Escorial.





Navaluenga se asoma al Alberche y se refleja en sus aguas como si se mirase en un espejo. El hermoso puente medieval ve pasar el río bajo sus 4 arcos contruidos por manos sabias. Situado muy cerca del casco urbano y en una zona muy utilizada como lugar de ocio, sobre todo en verano, ofrece un aspecto extraordinario al visitante.

Posiblemente reconstruido en los siglos XIV-XV utilizando grandes bloques de mampostería, provenientes, tal vez de un puente anterior que pudiera haber sido devastado por las riadas (Rodríguez Almeida, en su libro Puentes Históricos de la provincia de Ávila).

Las orillas ofrecen una buena vegetación cubierta de alisos; muy cerca de nosotros, las altivas montañas. Gargantas preciosas, como la del Cambronal, donde aún quedan tejos, acebos, serbales, e incluso abedules de generoso tamaño, así como una buena representación de fauna, flora y hongos.

Existen numerosas rutas que podremos realizar en esta zona donde los colores, aromas y sonidos nos atraerán...

Entre alamedas y junto a los ameales* de heno, el Alberche prosigue su recorrido.



Pinar en la garganta del Cambronal



Bañado y bendecido también por las aguas del Alberche se encuentra El Barraco, cuyo término municipal es el más grande de Ávila.

Aquí la vegetación se torna más mediterránea. En las pendientes soleadas de la sierra se pueden ver añejos encinares y portentosos enebros, aunque también los pinares. Y en las umbrías los robledales. Nuestro viajero se detiene en el pantano de El Burguillo, construido a principios del siglo XX. Anegó un valle y el pueblo que da nombre al embalse.



Cystoderma amianthinum
en la garganta del Cambronal



Ameales en El Barraco



Embalse de El Burguillo



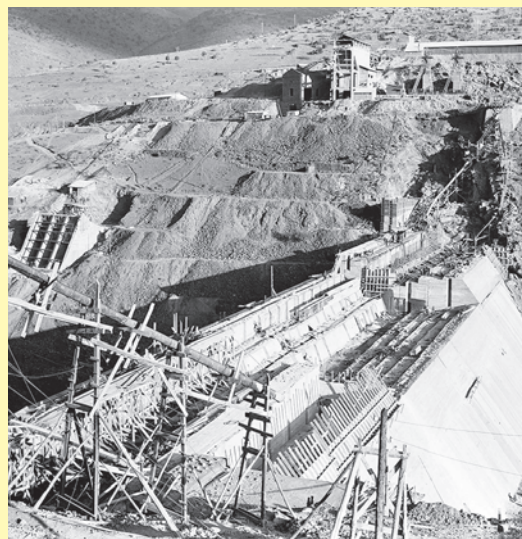
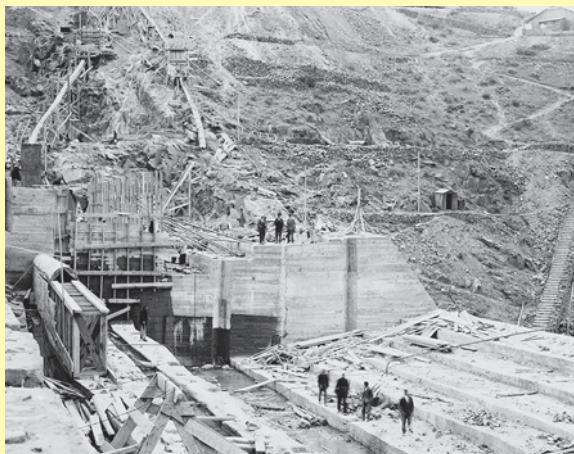
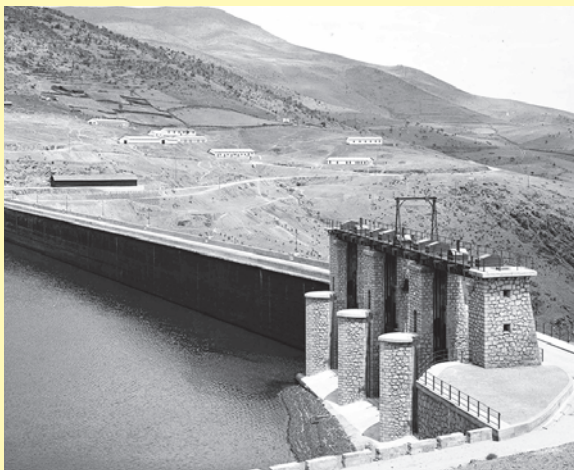
Bajo las aguas del pantano se encuentra este hermoso puente del que existen testimonios ya en tiempos de los Reyes Católicos. De raíz medieval se rehabilitó en la primera mitad del siglo XVII y posteriormente en 1703 tras haber perdido parte de su arco principal. Incluso con las aguas muy bajas, actualmente resulta difícil de ver por su ubicación cercana al muro.

Este embalse fue inaugurado en 1913 y es la primera gran presa que regula el curso del Alberche. Sus aguas están destinadas principalmente al abastecimiento, regadío agrícola y como generadoras de electricidad.

Es muy utilizado también como lugar de esparcimiento y uso recreativo tanto de pesca como baño, práctica de navegación...

Posee una capacidad total de 208,6 hm³ sobre una superficie de 910 ha.

El pantano forma parte de los términos municipales de El Tiemblo, El Barraco, y Nava-luenga. Está considerado como el embalse más antiguo de toda España y el más grande de la provincia abulense.



Sobre estas líneas la imagen superior muestra el estado actual del muro del embalse. Las otras, facilitadas por el Ayuntamiento de El Barraco, nos ofrecen diversos momentos de la construcción del mismo..



FAUNA ACUÁTICA

Ahora que el agua del Alberche, en este punto, se remansa de forma artificial es buen momento para recordar su fauna acuática y especialmente a los peces.

Precisamente este pantano es un claro ejemplo para ver cómo han ido evolucionando las especies y contemplar que las invasoras están poniendo en peligro a las autóctonas.

La existencia de esta profunda lámina de agua hace que sean muchas las aves ligadas al mismo que podemos contemplar en diferentes épocas del año. La más fácil de ver por abundante es el azulón (*Anas platyrhynchos* L., 1758), también por su tamaño y color es fácil de identificar el cada vez más frecuente cormorán grande (*Phalacrocorax carbo* L., 1758), bien posado sobre alguna roca emergente o en alguna orilla sin bullicio con las alas abiertas secándolas al sol.

Con suerte también podemos contemplar al espectacular somormujo lavanco (*Podiceps cristatus* L., 1758) que en primavera puede sorprendernos con sus “bailes” nupciales o su agresividad frente a otras aves acuáticas.

No es extraño ver en embalses de este tamaño algunas gaviotas como la reidora (*Chroicocephalus ridibundus* L., 1766).

Si nos aproximamos a la desembocadura de los arroyos, reculares o lugares de menor profundidad serán los limícolas como el andarríos grande (*Tringa ochropus* L., 1758), entre otros o la enorme garza real que busca en aguas poco profundas a algún pez con el que alimentarse. La paciencia y unos buenos prismáticos nos ayudarán a descubrir muchos más.



Cormorán grande en fase juvenil



Andarríos grande

LA FAUNA PISCÍCOLA

Estamos en un río con una gran riqueza en cuanto a fauna piscícola se refiere, aunque como la gran mayoría de los cursos fluviales españoles no pasa en este aspecto por su mejor momento.

Desde antiguo se conocen y valoran los peces del Alberche sirviendo de alimento a las poblaciones ribereñas desde siempre. Así, ya en el libro de Buen Amor, escrito hacia el año 1330 por el Arcipreste de Hita mencionaba:

*“De Valencia venían las delgadas anguilas,
Curadas y saladas, en grandes manadillas;
Daban a don Carnal golpes en las costillas,
Y las truchas del Alberche
le daban en las mejillas.”*

También el diccionario enciclopédico de Pascual Madoz recoge interesantes datos sobre los peces del Alberche, y son muchas las citas y reseñas sobre el río y sus peces en innumerables escritos y medios, aunque actualmente muestra cambios radicales, tanto en su fisonomía como en una buena parte de la fauna piscícola.



Sobre su fisonomía, lejos queda ese río natural que discurría libre en el pasado, o en todo caso mínimamente alterado por la presencia de molinos harineros en su ribera. Hoy, varias presas cortan el cauce, transformando de manera muy importante los caudales y condicionando la vida de peces y otros seres vivos presentes en el mismo.

Ya en su cabecera dos pequeñas retenciones construidas para aprovechamiento hidroeléctrico seccionan el curso; una de ellas muy cerca de Cepeda de la Mora en el propio Alberche y la otra en un afluente, el río Astillero junto a la “Cueva del Maragato”. El agua de ambas se conduce hasta una minicentral muy cerca de Navalsauz.

El impacto de este tipo de construcciones sobre la fauna piscícola original ha sido bastante perjudicial.

Aguas abajo en el tramo medio, el Embalse de El Burguillo significó una transformación radical de lo que fue el cauce primigenio*.

*Lance de pesca
en el Alberche,
por tierras de Navalosa*



Desde el nacimiento del Alberche, y en el gran valle que forman los prados “Del Vegazo”, truchas, cachos y bermejuelas conviven en estas aguas.

Mas abajo, en la “zona de las Ventas” aparece el gobio, estando presente con poblaciones de distinta densidad hasta la entrada en el embalse de El Burguillo.

En la zona de Burgoondo y aguas abajo, son frecuentes barbos y bogas, y aquí, aparece con fuerza otro pez muy interesante, el calandino.

Al llegar al embalse de El burguillo la fauna piscícola se transforma de manera drástica, quedando como representante de la ictiofauna autóctona el barbo común, alguna trucha común, de manera muy escasa en las entradas de agua al embalse (especialmente en la zona de Venero Claro), y prácticamente desaparecidas el resto de especies autóctonas, dando paso en la actualidad un número cada vez mayor de especies de peces exóticos, de los que está confirmada la presencia de Black bass, perca sol, lucio, lucioperca, alburno, carpa, carpín...

Otras familias exóticas lamentablemente será cuestión de tiempo que irrumpen.

LOS PECES AUTÓCTONOS

TRUCHA COMÚN (*Salmo trutta*) Linnaeus 1758.

Es la reina de las aguas rápidas y frías; en el Alberche la encontramos desde su nacimiento hasta la cabecera del embalse de El Burguillo, incluyendo la mayoría de afluentes que vierten sus aguas por la orilla derecha en sentido descendente.

La creación de presas como en el caso del Alto Alberche, aguas sin depurar o mal depuradas, incidencia de depredadores (visón americano, cormorán, etc..) y sobrepesca son sus

principales amenazas en este río. A día de hoy la trucha común ha sufrido un importante descenso en sus poblaciones. También en algunas zonas se habla de un furtivismo arraigado que no ayuda a la recuperación de la especie.

Su distribución original abarca el Hemisferio Norte, teniendo en la Península Ibérica y el Gran Atlas Marroquí los límites de distribución meridional, aunque estas zonas limítrofes cada vez se encuentran más amenazadas debido al cambio climático.

Su estado actual es de “Preocupación Menor” (LC) según la UICN* (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza).



CACHO

Squalius pyrenaicus (Günter, 1868)

Pez endémico de la Península Ibérica, con poblaciones estables, aunque con tendencia a bajar desde el nacimiento del río hasta la entrada del Alberche en el embalse de El Burguillo.

Sus principales amenazas son las infraestructuras agresivas al medio, vertidos, proliferación de especies exóticas... Sus poblaciones están en franco retroceso.

Su situación actual es que ha desaparecido del embalse de El Burguillo, y otros embalses como el de Navalperal de Pinares o el de Peguerinos, donde antes era frecuente. En estos lugares sin duda la proliferación de especies exóticas como el black bass han hecho que este pez tan valioso haya prácticamente desaparecido.

Vulnerable (VU)
según la UICN.

Las diferencias existentes entre el cacho y el bordallo son muy pequeñas, y solamente un experto puede determinarlas.

BORDALLO.

Squalius carolitertii (Doadrio, 1987)

Es un pez autóctono y endémico de una parte de la Península Ibérica. Especie pescable.

Se trata de un ciprínido de tamaño medio, de hasta 15 cm de longitud, con ejemplares excepcionales de hasta 25/30 cm. Su cuerpo es de color plateado parduzco, con la línea lateral bastante marcada. Las escamas debajo de la línea lateral son más plateadas. En primavera remonta los cauces para realizar la freza y gusta de aguas con corrientes suaves y fondos de arena y grava.

Se trata de un pez originario de la cuenca del río Duero, pero según se

desprende de la bibliografía analizada “se trata de una captura fluvial ya que originariamente este afluente debió pertenecer en un pasado reciente a la cuenca del actual Duero” (Doadrio, I., Perea, S., Garzón-Heydt, P., y J.L.González, 2011). Conocido popularmente como “cacho”, en el Alto Alberche se mantiene con buena salud.

Es de señalar que muy cerca del nacimiento del río, se encontró la densidad máxima de esta especie sobre 59 puntos de muestreo en el año 2009, según señala el libro citado.

También algunos depredadores naturales (garza, martín pescador, nutria, visón, culebra de agua...) reducen sus poblaciones.

En Peligro (EN) según la UICN.



BERMEJUELA

Achondrostoma arcasii (Steindachner, 1866)

Pez endémico de la península ibérica, presente en el Alberche desde el nacimiento del río hasta la zona de Navalosa.

Más abajo prácticamente desaparece.

Especie no pescable, según la reglamentación actual en Castilla y León.

Se trata de un pequeño ciprínido de hasta unos 13 cm de longitud. Es muy característica su coloración “bermeja” (colorada) de la inserción de las aletas, y es una auténtica joya de los ríos castellanos.

Gusta de aguas remansadas con vegetación subacuática y fondos con limos, arena y grava fina. Sus principales amenazas en este río son las infraestructuras agresivas con el medio como la creación de presas, las cuales es imposible que



remonte para reproducirse, la presencia de especies exóticas, en este caso también hay que citar como muy negativa la presencia de cangrejo señal en la zona de “Venta del Obispo”.

La sequía extrema también cada vez más acusada, puede convertirse en una amenaza para esta especie en la zona alta del río.

Vulnerable (VU) según la UICN, e incluida en el Listado de Especies Silvestres en Régimen de Protección Especial (Real Decreto 139/2011, de 4 de febrero).



Bermejuela

COLMILLEJA

Cobitis paludica (De Buen, 1929)

Es un pez autóctono y endémico de una parte de la Península Ibérica. Especie no pescable. Se trata de un pequeño pez de la familia *Cobitidae*.

Longitud de hasta 12 cm. El pequeño tamaño de su boca impide que pique en los anzuelos. Vive en zonas con fondos arenosos y con no mucha profundidad, y se refugia cerca de las orillas con vegetación subacuática.

Sus principales amenazas son la destrucción del hábitat provocado por la creación de infraestructuras hidráulicas y la presencia de especies exóticas.

También se ha utilizado como cebo de pesca para peces depredadores, aunque actualmente esta práctica está prohibida en Castilla y León.

Es una especie considerada como vulnerable (VU) según la UICN.

BARBO COMÚN

Luciobarbus bocagei (Steindachner, 1865)

Es un pez autóctono y endémico de una parte de la Península Ibérica. Especie pescable.

Pez de gran tamaño que alcanza con frecuencia los 60 cm, con ejemplares que excepcionalmente pueden llegar a los 80. También decir que puede llegar a vivir más de 20 años.

De alto interés deportivo en la pesca, por su fuerza y la resistencia que ofrece al pescador.

En el Alberche está presente desde la zona de “La Jorá”, en Burghondo hasta el límite de provincia, siendo el único pez autóctono que ha resistido (de momento) los impactos de los peces exóticos en los embalses, principalmente en El Burguillo.

“Preocupación menor” (LC), según la UICN.



BOGA DE RÍO

Pseudochondrostoma polylepis
(Steindachner, 1864)

Ciprínido de pequeño tamaño de color plateado y con la línea lateral bastante marcada. Tamaño más habitual entre 15/20 cm, con ejemplares excepcionales cercanos a los 30 cm. Es fácilmente distinguible por el aspecto de su boca, con el labio inferior recto y córneo.



Boga del Tajo y detalle de su labio inferior recto

Se agrupa en cardúmenes, y en primavera remonta los cauces en masa para realizar la freza, dando alegría a ríos y arroyos. Ese remonte lamentamos escribir que ya no se produce en el embalse de El Burguillo, ya que ha pasado de ser el pez más numeroso en este embalse, a prácticamente haber desaparecido. La presencia creciente de especies exóticas parece ser la clave de la desaparición de la boga.

Aún es posible encontrarlas en el río Alberche, desde la zona de “Venero Claro”, aguas abajo de Navalunga hasta la zona de Navatalgordo, aunque cada vez en menor número. También hay una pequeña población en el embalse de la Reguera. **Vulnerable (VU) según la UICN.**

CALANDINO

Squalius alburnoides (Steindachner, 1866)

Es un pez autóctono y endémico de una parte de la Península Ibérica. Especie no pescable.

Se trata de un ciprínido de pequeño tamaño que suele llegar hasta los 11 cm. Tiene capacidad para hibridarse con otras especies, especialmente el cacho. Posee un complejo sistema reproductivo, denominado “Hibridogénesis” en el que las hembras producen óvulos de los que suelen eliminar el genoma paterno, por lo que la gran mayoría de ejemplares son hembras, y es muy frecuente que hembras de calandino “utilicen” a machos de cacho como “donadores de espermia”.

Se trata de un modo de reproducción único entre los peces españoles, e incluso en otras cuencas utilizan otras especies de peces para reproducirse.

Lo encontramos en el Alberche desde la zona de Navatalgordo/Burgohondo hasta la entrada del Alberche en el embalse de El Burguillo, donde desaparece debido a presencia de especies exóticas. En esta zona es relativamente abundante.

“Casi amenazada” (NT) según la UICN.



Calandino



GOBIO

Gobio lozanoi (Doadrio y Madeira, 2004)

Pequeño ciprínido que no suele llegar hasta los 15 cm. Posee unas manchas negras redondeadas a lo largo del cuerpo que lo identifican. También un par de barbillones ayudan en su reconocimiento. Se trata de un pez bentónico, es decir, consigue su alimento en el lecho del río, donde suele estar, en el que, además fácilmente pasa desapercibido.

Es una especie introducida, que en el Alberche lleva al menos 40 años, y que parece no causar efectos negativos sobre el resto. Su lugar de origen es el norte de España y el sur de Francia. Está en expansión. En el Alberche es abundante en la zona de “Las ventas”, y aguas abajo se le puede encontrar hasta la entrada en el embalse de El Burguillo.

Su situación es de “Preocupación menor” (LC) según la IUCN.

ANGUILA

Anguilla anguilla (Linnaeus, 1758)

Pez serpentiforme* de la familia *Anguillidae*.

Hasta la construcción de las grandes presas en España, las anguilas remontaban los cauces hasta llegar a los ríos del centro de España.

Hoy día debido a los grandes muros que seccionan los cursos fluviales es imposible este retorno.

En la actualidad su área de distribución en la Península Ibérica se ha reducido drásticamente, ocupando una mínima parte de la expansión que históricamente tuvo.

En el Alberche se llevaron a cabo repoblaciones de anguila durante los años 2005 y 2006 por parte del Servicio Territorial de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León.

Las repoblaciones que conocemos tuvieron lugar en el embalse de El Burguillo, aunque estas anguilas parecen haber desaparecido en la actualidad.

No obstante podría encontrarse alguna ya que suelen ser muy longevas.

“En Peligro Crítico” (CR) según la UICN.



ESPECIES EXÓTICAS

CARPA *Cyprinus carpio* (Linnaeus, 1758)

Se trata de una especie exótica originaria de Eurasia, si bien en la actualidad se encuentra plenamente integrada en el ecosistema, estando presente en la mayoría de embalses y lagos españoles. Parece ser que fue introducida en tiempo de los romanos en casi toda Europa, y en España hacia el siglo XVII.

Es un pez de tamaño grande, que llega fácilmente a los 2 kg de peso, logrando muchas veces crecer hasta los 60 cm.

Se conocen capturas excepcionales que rondan los 30 kg de peso

En el Alberche la encontramos en los embalses, tanto del cauce principal como en El Burguillo, El Charco de El Cura o San Juan, como en la práctica totalidad de pequeños embalses de la cuenca (La Aceña en Peguerinos, La Reguera en Santa Cruz de Pinares, Navalperal de Pinares en el arroyo Maíllo, embalse de Ciudad Ducal, etc). A largo plazo empeora la calidad del agua, al remover constantemente los fangos del fondo.

La categoría especificada en la UICN es de “No amenazada” (NT).



Carpa royal o “de espejos”



Carpa común

CARPÍN. *Carassius auratus* (Linnaeus, 1758)

Ciprinido de tamaño medio originario de Asia central, China y Japón, que según la bibliografía fue introducido en España hacia el siglo XVII.

El tamaño medio que suele alcanzar son 25 cm, con ejemplares de hasta 40. Se diferencia claramente de la carpa porque el carpín carece de barbillones.

Busca aguas con cierta profundidad y es muy poco exigente con la calidad del agua. Se suele agrupar en cardúmenes.

Se localiza en los embalses de la cuenca del Alberche, compartiendo los hábitats con la carpa. En el embalse de El Burguillo parece estar en regresión.

GAMBUSIA

***Gambusia holbrooki* (Girard, 1859)**

Pequeño pez de la familia *Poeciliidae* que en la actualidad parece no tener mucha distribución en el Alberche.

Fue introducida en el año 1933 en Las Navas del Marqués por parte de la Jefatura Provincial de Sanidad como medida experimental anti-malaria. (Velasco, J.C. et al 2005. Guía de los Peces, Anfibios, Reptiles y Mamíferos de Castilla y León. Náyade editorial).

Crece hasta los 7 cm en el caso de las hembras, que son mayores que los machos.

No es posible pescarla con caña debido a su escaso tamaño, por lo que carece de interés para esta actividad.

Figura como invasora en el catálogo español de especies exóticas, y por lo tanto se trata de una especie a erradicar.



Carpín



Gambusia

BLACK BASS

Micropterus salmoides (Lacépède, 1802)

Fue introducido en España en el año 1955 para fomentar la pesca deportiva de esta especie. Se trata de una familia invasora procedente de centro América.

Acostumbrado a las aguas cálidas en sus países de origen, tiene mayor actividad desde la primavera hasta el fin del otoño, quedando semi-aletargado durante los meses fríos del invierno. Es un pez de gran interés en la pesca deportiva, con longitudes que pueden llegar hasta los 50 cm y con ejemplares excepcionales de mayor tamaño. En torno a la pesca de este pez hay una gran afición y cierto movimiento económico, con multitud de señuelos artificiales, cañas y carretes específicos, e incluso pequeños barcos a motor para su pesca desde embarcación.

En el Embalse de El Burguillo el Black bass ha contribuido de manera decisiva a la desaparición de la boga de río. La normativa ayudó también al desarrollo de este pez, ya que durante varios años se prohibió su pesca durante su periodo de freza. En la actualidad, son varios los embalses de la cuenca con presencia del



mismo; además de El Burguillo también está presente entre otros en La Aceña (Peguerinos), donde igualmente ha contribuido a terminar con la buena población de cachos existentes.

La presencia de Black bass, no es compatible con nuestros pequeños ciprinidos, como bogas, cachos, o bermejuelas.

PERCASOL

Lepomis gibbosus (Linnaeus, 1758)

Pequeño y bonito pez, pero muy nocivo para nuestros ecosistemas. Su tamaño en los lugares en que está presente rara vez supera los 10 - 12 cm de longitud. Cuando llegó a El Burguillo hace

unos 15 ó 20 años se expandió rápidamente, aunque en la actualidad sus poblaciones en este embalse se han reducido de manera importante.

Compiten con las especies nativas por el espacio y el alimento, y son muy voraces, desplazando a nuestros autóctonos y depredando sobre los ejemplares más pequeños.

También aparece al menos en otras 3 localizaciones en la cuenca del Alberche en nuestra provincia, y está en expansión a pesar de su escaso interés deportivo.

Especie invasora a erradicar según la normativa vigente.



Percasol

LUCIO

***Esox Lucius* (Linnaeus 1758)**

Introducido en España en el año 1949 con el fin de fomentar su pesca deportiva. El Burguillo fue uno de los primeros lugares de España donde se introdujo, aunque aquella repoblación no tuvo éxito.

Recientemente hemos constatado la presencia de Lucio en el embalse de El Burguillo, y también en al menos otros 3 pequeños embalses de la cuenca del Alberche en nuestra provincia.

Se trata de un súper depredador, que alcanza tamaños por encima del metro de longitud. A partir de los 30 cm su dieta se basa fundamentalmente en peces.

También depreda sobre anfibios, pequeños roedores e incluso aves de pequeño tamaño.



Lucio

LUCIOPERCA

Sander lucioperca (Linnaeus, 1758)

Su aparición en el embalse de El Burguillo es una mala noticia, y se suma al catálogo de especies exóticas en esta masa de agua. Introducida ilegalmente en España en la década de los 90, está en clara expansión, siendo un súper depredador que consume gran cantidad de peces. Los individuos adultos basan su dieta casi exclusivamente en peces.

Alcanza tamaños superiores al metro de longitud y más de 10 kg de peso. Otra amenaza es que remonta los cauces para realizar la freza, por lo que representa una amenaza para las especies del río Alberche aguas arriba del embalse de El Burguillo. Especie a erradicar según la normativa vigente



Lucioperca



Alburno

ALBURNO

Alburnus alburnus (Linnaeus, 1758)

Otra exótica que lleva pocos años instalada en los embalses de El Burguillo y San Juan. Suele aparecer al poco de llegar a los ecosistemas depredadores como lucios o luciopercas, a veces son echados con el fin de que esos súper depredadores se alimenten de ellos.

Es un pez muy plateado, y hemos observado ejemplares en El Burguillo de hasta 17 cm. Gusta de las corrientes suaves. Su alimentación se basa en invertebrados y también pequeños alevines de otros peces, por lo que puede representar un peligro para las poblaciones de calandino y otros pequeños ciprínidos en el Alberche. Su presencia es muy negativa por va-

rios motivos. Por un lado suele ser portador de parásitos, como una tenia intestinal que en muchas ocasiones lleva y puede transmitir a otros peces. Por otra parte, es muy voraz, y compite por el espacio y el alimento con los pequeños ciprínidos autóctonos, como bogas, cachos y bermejuelas.

Especie invasora, a erradicar



TRUCHA ARCO IRIS

***Oncorhynchus mykiss* (Walbaum, 1792)**

Estamos ante un salmónido que durante décadas se ha utilizado para fomentar la pesca deportiva mediante sueltas en cotos de pesca intensivos. Esta práctica en la actualidad ya no se realiza en Castilla y León. En la cuenca del Alberche ha habido varios cotos intensivos, uno de ellos en el embalse del Arroyo Retuerta, otro en el embalse de Valtravieso, ambos en Las Navas del Marqués.

También se realizaron hace varias décadas sueltas en la garganta del Valle Iruelas, donde

al parecer llegó a reproducirse de manera natural, siendo esto una excepción ya que se suele repoblar con ejemplares estériles.

Además en el río Arenillas hubo una piscifactoría comercial, y en el propio embalse de El Burguillo, en la zona de “Garganta Honda” también existió un criadero de trucha arco iris, cuyos efectivos accidentalmente se dispersaron por el embalse.

En la actualidad la trucha arco iris prácticamente ha desaparecido del Alberche, y localizar un pez de esta especie sería algo totalmente excepcional.

Estado actual de las especies piscícolas del Alberche

La situación actual nos presenta un río con bastantes problemas, y cuyas poblaciones de peces no pasan por su mejor momento.

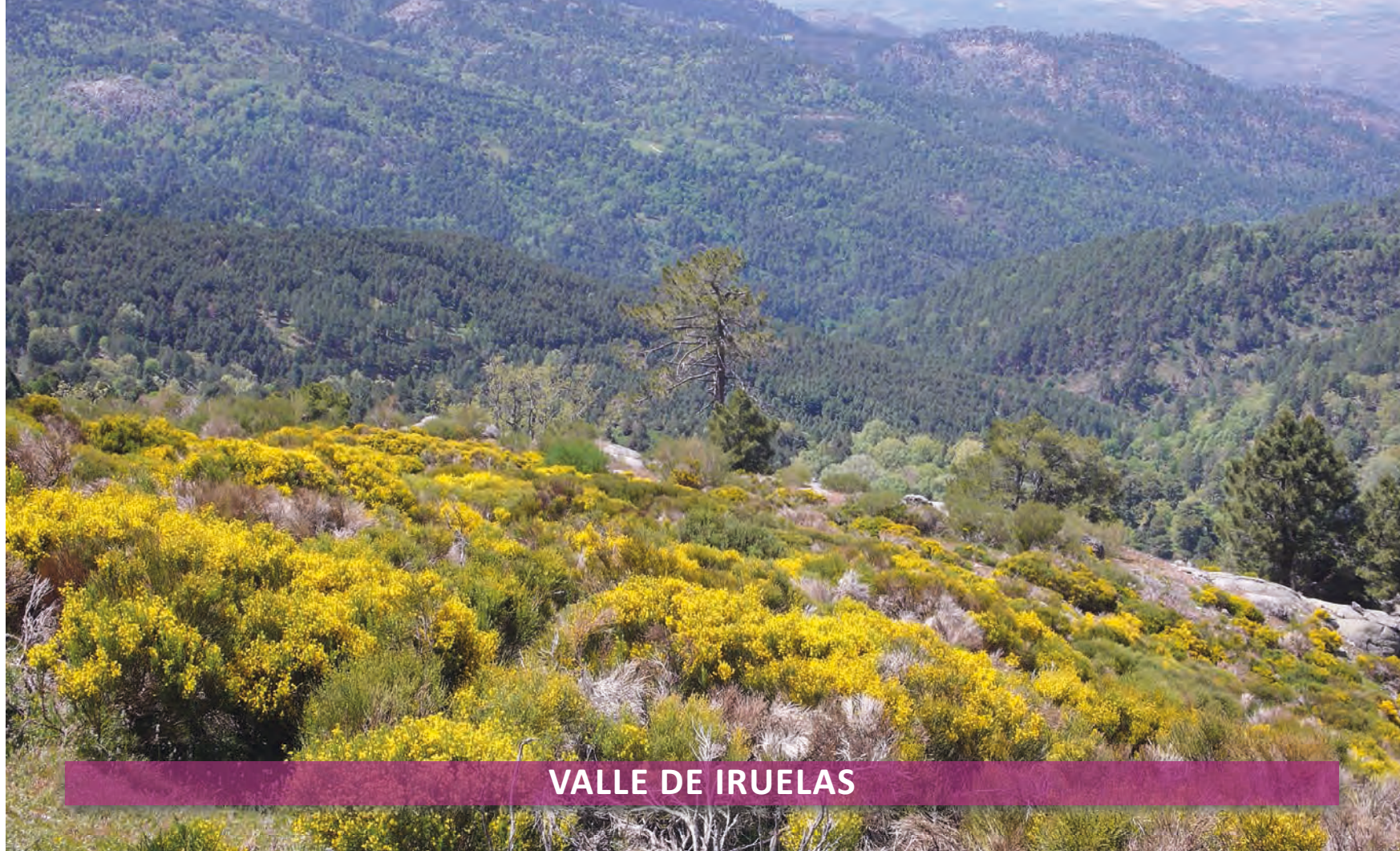
No obstante la reglamentación actual en materia de pesca ayuda a conservar las poblaciones de peces en las cabeceras del río, al estar vedadas a la pesca estos tramos altos, pero en algunos casos no es suficiente para que encontremos unas poblaciones sanas.

Se puede hablar de poblaciones aceptables de cachos, bermejuelas y calandinos, abundancia de gobios en zonas localizadas, y escasez de bogas y truchas.

Los barbos se mantienen estables, si bien sus efectivos tienen grandes amenazas.

Por otra parte, las especies exóticas aumentan día a día, representando un gran problema para las especies de peces autóctonos.

De esta manera hemos notado un claro incremento de alburnos, lucios, lucioperca, percasol, y manteniéndose actualmente a la baja la población de Black bass.



VALLE DE IRUELAS



Iruelas es un pequeño valle de unas 6.000 hectáreas situado en la cara norte, en el extremo del Gredos más oriental.

Posee líneas características de las formaciones del Sistema Central con montañas con perfiles suaves al ser de formación muy vieja (era primaria) sobre las que han actuado durante millones de años fuertes procesos erosivos. No obstante, también se presentan algunos picachos pétreos (“El Berrueco” por ejemplo) de formación más tardía y que han sufrido fuertes erosiones glaciares.

Recibe su nombre de la garganta que drena sus aguas hacia el pantano de El Burguillo. Este curso de agua, curiosamente, no tiene un lugar de nacimiento reconocido. Se la llama así tras de la unión de tres arroyos: “Castañarejo”, “Candeleda” y “Helecharones”. Todos ellos se agrupan en la zona conocida en el valle como “Las Juntas” cuyo nombre se debe, probablemente a la alianza de aguas que se produce allí.

La idea más aceptada es que la palabra Iruelas viene del termino vasco “Hiru” que significa tres. Muy posiblemente en referencia a esos tres arroyos. Los defensores de esta teoría aportan el concepto de que fue una zona ocu-

pada en la repoblación tanto por personas habitantes en espacios cercanos, como de otros lugares de Ávila (Mingorría, Niharra, Muñogalindo o Blasconuño, por citar algunos). Sin duda por su clima muy húmedo en gran parte del año sería un lugar que les recordaría a sus orígenes. (Martín Lucas, 2001).

Orográficamente presenta una característica impresionante con una variación altitudinal increíble. En apenas 10 kilómetros podemos pasar desde las comunidades botánicas adaptadas a la sequía en la zona más baja junto al Pantano de El Burguillo (a 730 metros de altitud) repleta de enebros (*Juniperus oxycedrus* L.) intercalados entre bolos rocosos a las zonas de cumbres con piornales y cambriones, a casi 2.000 metros.

En esos casi 1.300 metros de ascenso podemos diferenciar y contemplar los pisos meso, supra y oromediterráneo de las montañas del Sistema Central excelentemente representados aquí.

En ellos podemos encontrar compactos bosques de pino resinero (*Pinus pinaster* Aiton), pino laricio o cascalbo (*Pinus nigra* J.F. Arnol), y rebollo (*Quercus pyrenaica* Willd).

Botánicamente Iruelas posee 640 taxones* conocidos, destacando la manzanilla de Gredos *Santolina oblongifolia* (Boiss), endemismo que aparece en el “Libro rojo de Especies amenazadas de la Península y Baleares”, así como el *Senecio coincy* (Rouy), que solo existe a nivel mundial en algunos lugares de la provincia de Ávila y que figura como en peligro de extinción.

Si este espacio posee una rica y variada flora digna de mención no es menos importante en cuanto a la longevidad de algunos de los ejemplares que vegetan por allí. Así, por ejemplo, a algunos pinos laricios se les calcula una edad aproximada de más de 500 años. Es decir, el piñón del que nacieron pudo muy bien germinar mientras Isabel (después conocida como “la católica”) iba al encuentro de su hermano Enrique IV para firmar el “Pacto de los toros de Guisando”.

En el castañar de El Tiemblo se encuentra “El abuelo” que es un castaño (*Castanea sativa* Mill) de unos 525 años de edad. Pero el más vetusto es un tejo (*Taxus baccata* L.) que se yergue aquí en una pradera junto al arroyo de la Encinilla, llamado “Tejo viejo”, el cual debe superar los doce siglos. Es decir, este ser vivo nació aproximada-



mente cuando se formó el Emirato de Córdoba por los musulmanes, tenía 200 años cuando nació el “El Cid Campeador” y ... aún sigue mirando al horizonte. (“Guía de los árboles Singulares de Castilla y León”. Caja Duero 2005).

El Valle Iruelas fue declarado en 1.997 como Reserva Natural para intentar la protección de

ecosistemas, comunidades o elementos biológicos que, por su rareza, fragilidad, importancia o singularidad, merecían una valoración especial alcanzando un tamaño de 8.828 hectáreas y afectando a terrenos de los términos de El Barraco, El Tiemblo, Navalunga y San Juan de la Nava.

Buitre negro



Uno de los motivos más claros para ser declarado como espacio protegido es la existencia dentro de sus límites de varias parejas de águilas imperiales (*Aquila adalberti* B. CL., 1861), definidas en la legislación española como “en peligro de extinción” y que entran en el triste grupo de ser una de las rapaces más escasas del mundo.

Y, por otro lado, la presencia de una colonia de unas 150 parejas nidificantes de buitre negro (*Aegypius monachus* L., 1766) que destaca por ser la más grande de Castilla y León.

Supone, además, que con tal cantidad de individuos que se encuentran anidando junto a los ejemplares jóvenes, viejos o no emparejados, en un territorio de tan reducido tamaño, le convierte en el lugar con mayor número de ejemplares por hectárea a nivel mundial.

Es decir, que cualquier ornitólogo del mundo que quiera realizar un viaje para disfrutar viendo buitres negros, con toda seguridad debe obligatoriamente ir a Iruelas.

El buitre negro es además un ser de récords. Es el ser vivo que realiza la mayor construcción como nido a nivel mundial. Lo realiza en la copa de los árboles. En Iruelas básicamente en pinos resineros.



Águila imperial

Además, son las aves que dedican más tiempo a la cría de sus pollos. Desde el cielo en enero hasta la emancipación de los pollos en septiembre supone nueve meses al año (Sáez-Rayuela, Guía Incafo de las aves de la Península Ibérica y Baleares). Y, por último, son las segundas aves

terrestres más grandes del mundo sólo por detrás del Cóndor andino. Poseen una longitud de envergadura* de casi tres metros.

No obstante, como muestra de la gran riqueza faunística de este espacio basta señalar que son 235 las especies de vertebrados catalogados, de

ellas 152 son aves, amén de un sin número de invertebrados. El 90% de la fauna goza de alguna figura de protección que afecta a 210 especies, de las cuales 62 están protegidas, 147 estrictamente protegidas y 1, como hemos dicho, en peligro de extinción.



No es extraño que anterior a la declaración de este espacio como Reserva Natural este monte fuera ordenado desde 1886 merced al primer catálogo de Montes de Utilidad Pública del país, hecho que, sin duda ha contribuido a conservar su valor actual. Posteriormente fue declarado como ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves) en 1.991 y LIC (Lugar de interés comunitario) en 1.998. Actualmente es ZEC (Zona de Especial Conservación).

Después de la declaración como Reserva Natural de todo el valle Iruelas ha sido protegida solo el curso de la garganta Iruelas por el Ministerio de la Transición Ecología y el Reto Demográfico como “Reserva Natural Fluvial” desde 2005.

El hombre siempre ha estado presente en el Valle de Iruelas. Afortunadamente durante gran parte de su historia de manera testimonial.

Los restos de presencia humana más antiguos encontrados son una lanza romana denominada “pilum” que era, junto a la espada, el arma-mento básico del legionario romano. Se desco-noce el motivo por el que se encontró en lo más profundo de sus bosques, pero algunas fuentes aportan la idea que era un posible castigo contra algún asentamiento vetón. De manera general en El Barraco se comenta la leyenda de que donde se encontró la lanza era un castro vetón y que en las cercanías existe un verraco de oro. (Para la historia de El Barraco”. Jose A,. Somoza Arribas).



Otro hallazgo fue una lanza medieval en el Puerto de Casillas. Posiblemente la línea de cumbreres fue una zona fronteriza entre católicos y árabes durante algún tiempo. La siguiente presencia humana la veremos curiosamente en la literatura. El rey Alfonso XI de Castilla (1.311-1.350) mandó escribir un volumen llamado “El libro de las monterías” en el que se describían minuciosamente y con un gran detalle tanto los bosques y montes hispanos de la época (siglo XIV), su riqueza arbórea y la abundancia en animales que fueran idóneos para la caza o montería, ya que era uno de los pasatiempos predilectos de la nobleza. Pues uno de los capítulos se desarrolla íntegramente en Iruelas. Fue la caza de un oso, al que comenzaron a cazar en Navaluenga y durante más de una semana lo siguieron por todo el valle por los términos municipales de El Barraco y San Juan de la Nava y finalmente le dieron muerte en lo que ahora es Cebreros. Durante toda la narración se citan nombres de lugares a los que actualmente se les sigue denominando igual (Helecharones, Bernardillos, etc.) y donde descansaron el monarca con sus acompañantes se conoce desde entonces con el nombre de “La cañada de los Reyes”.

Iruelas desde esa época fue un lugar de caza para los nobles. Uno de los motivos por los que aún hoy podemos ver algunos restos de puentes a los que se les atribuye su construcción para facilitar el paso por las distintas gargantas que bajarían muy caudalosas en algunas épocas del año. Hoy día solo se observan las bases de algunos a cada lado del arroyo. Se supone que las superficies por donde cruzaban, también llamadas “tableros”, eran repasadas cada año antes de llegar el rey y sus acompañantes.

La zona cercana de los toros de Guisando fue durante algún tiempo una de las opciones predilectas para edificar el Monasterio de San Lorenzo. Uno de los motivos era la cantidad de animales que poseían estas sierras para que cazara el rey. Finalmente, Felipe II eligió El Escorial por su proximidad a la nueva capital que era Madrid, en detrimento de Toledo.

Iruelas, no obstante, a nivel científico pasó casi desapercibida hasta que la visitó el ingeniero de Montes Máximo Laguna en 1.879 y quedó admirado por la riqueza botánica y la cercanía a la capital de este valle. Recomendando su visita a todos los botánicos de la Corte en todos sus textos. (Montes y Plantas, 1891. Máximo Laguna).



Águila Real



Garganta de Iruelas



Desde entonces Iruelas ha sido visitado más modestamente que el Gredos central, pero de manera constante por distintos botánicos herborizando gran parte de su flora. Entre otros, cabe señalar a C. Vicioso en 1952, Sánchez Mata en 1989, Gómez Manzanegue en 1.990 y José Ramón Molina Moreno en 1.990.

La Reserva del Valle Iruelas, como hemos dicho, corresponde a los términos de El Barraco, El Tiemblo, Navalunga y San Juan de la Nava, pero la propiedad de los terrenos del corazón

del espacio protegido es de la Mancomunidad Municipal Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila (conocida con el nombre abreviado de Asocio de Ávila), que está integrada por 127 pueblos, de los cuales 123 son de Ávila, tres de Salamanca y uno de Madrid.

El origen de esta Mancomunidad es incierto, pero parece ser que es para una necesaria gestión de los terrenos donados por don Raimundo de Borgoña como compensación a una aportación de hombres hecha por estos pueblos a las

tropas del rey, su suegro Alfonso VI de Castilla en el año 1.106 (Jesús Gil Martín. Revista Vida Silvestre, 1993).

Esta mancomunidad históricamente ha basado sus ingresos en los aprovechamientos de corta de madera, resinas, ganado, caza y pesca, pero en el final del último cuarto del siglo pasado y en lo que va de siglo XXI ha sabido reinventarse a sí misma buscando unos aprovechamientos ecológicos basados en un turismo sostenible en el que se pone en valor el medio ambiente.

Entre las especies arbóreas podemos ver el pino resinero, silvestre, radiata (originario de California), pinsapo, picea, olmo montano, aliso, castaño, fresno, avellano, roble, encina, y ejemplares centenarios de tejo y pino laricio. También el majuelo, saúco, serbal, madroño, enebro, cornicabra, arraclán, escaramujo, rusco y otras plantas: jara, torvisco, romero, gordolobo, cantueso, peonía, madreselva, acebo, etc.

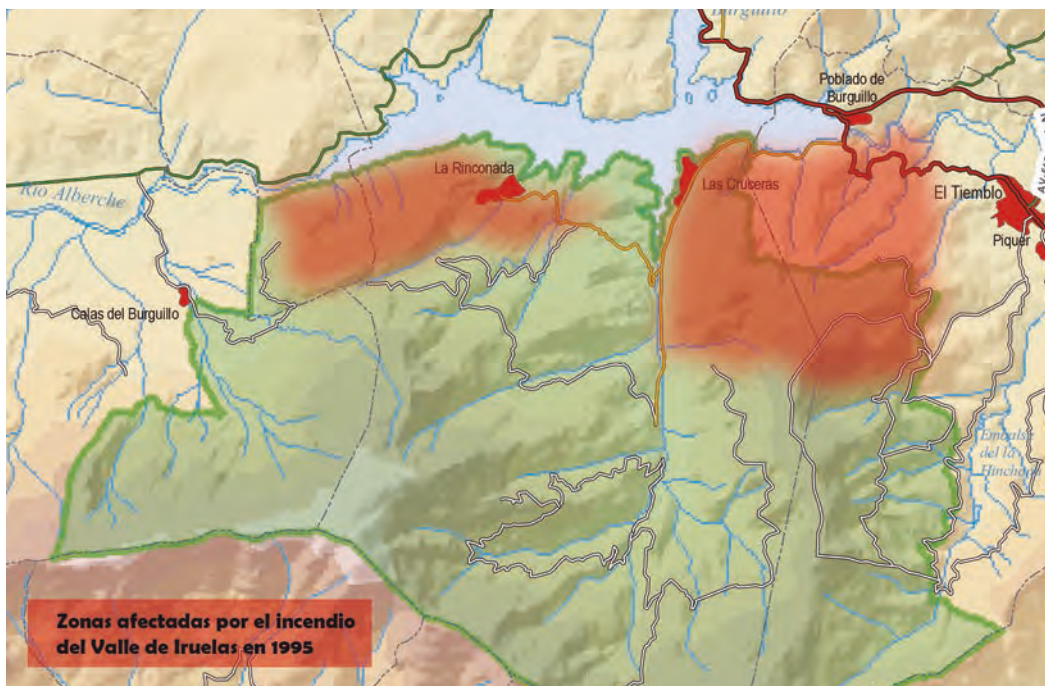
En lo más alto de Iruelas hay un edificio singular. El Pozo de la Nieve, donde hace siglos se prensaba y almacenaba la nieve en invierno, en un pozo muy hondo, de unos 7 metros de profundidad. Con el frío la nieve se convertía en hielo, que duraba hasta bien entrado el verano,



para ser utilizado en aquellos tiempos, en los que nos había frigoríficos. De hecho, en los meses más crudos, el hielo se transportaba con carretas hasta lugares muy lejanos de Castilla la Mancha. Además de las rapaces antes mencionadas sobrevuelan estos cielos el azor, el águila calzada, el elanio azul, el gavián, el alcotán, el águila pescadora, el halcón peregrino, el milano negro y el real... Cuando la noche cae le llega el turno a las nocturnas, como el búho real, el búho chico, el autillo, el mochuelo, la lechuza...

Entre las insectívoras el avión roquero, el colirrojo, el acentor, el picapinos, el pechiazul, el pito real, el ruiseñor, el carbonero, la oropéndola, el herrerillo, el petirrojo...

Mamíferos como la gineteta, el gato montés, el zorro, el conejo, la garduña, el tejón, la ardilla, el lince, el jabalí, el corzo y el ciervo son habitantes del bosque. Insectos, numerosos anfibios y reptiles completan la vasta exposición de este Museo de la Vida: ranas, sapos, lagartijas, lagartos, culebras, salamandras, tritones...



La particular orografía y orientación del lugar favorece una alta pluviosidad (cerca de los 1.500 mm. anuales), gracias a las borrascas que recorren la Sierra, descargando aquí su preciado tesoro, pero muchas son las amenazas que se ciernen sobre este espacio idílico. Los incendios forestales ocurridos en los últimos años, que han

arrasado miles de Ha. de monte arbolado han puesto en peligro este entorno, especialmente el acaecido en 1995 que afectó con gran intensidad la zona de Las Cruceiras y Rinconada; pero desde entonces se han producido algunos más que también han ocasionado daños a parte de esta hermosa reserva natural.

En el otro extremo del pantano está La Gaznata, donde se encuentran las localidades de Santa Cruz de Pinares, El Herradón de Pinares y San Bartolomé de Pinares, cuyos nombres harían referencia a antiguos y extensos bosques de coníferas. En estos barrancos hace un par de siglos se encontró oro, y una empresa inglesa explotó las minas, hasta que fueron abandonadas. De hecho, algunos mineros solitarios siguen buscando, sin éxito, este mineral tan codiciado.

Jaras, cantuesos, tomillos y enebros crecen en estos montes que dejan poco espacio llano para el aprovechamiento agrícola, razón por la cual el hombre ha tenido que ingeniárselas creando bancales para sujetar la tierra y poder sembrar, sobre todo viñedos. El libro de la Montería de Alfonso XI habla de los bosques impenetrables de esta región. Algunos pinares quedan aún en los alrededores de Santa Cruz de Pinares, que tuviera castro fortificado antes de nuestra era.

El Alberche posee un caudal potente y a veces con episodios de inundaciones por avenidas debido a las crecidas de sus afluentes que han ocasionado serios daños. La garganta de La Gaznata y especialmente el pueblo de El Herradón de Pinares sufrió uno de estos acontecimientos.



Este cauce se sitúa en un valle con una importante banda de fracturación, la falla El Herradón-Casillas con más de 30 km en dirección Norte-Sur que ha condicionado la red de drenaje de arroyos y gargantas hacia los ríos principales, produciendo un encajamiento notable en algunos lugares (Alonso Gorbefia y otros, 2008-2009). El miércoles 1 de Septiembre de



Las imágenes superiores muestran los efectos de la riada del río Gaznata, sobre la localidad de El herradón de Pinares (Cedidas por A. Sánchez).

A la izquierda puente sobre el cauce en dicha localidad.

1999 se produjeron precipitaciones torrenciales que afectaron a varias poblaciones abulenses, siendo El Herradón la más efectada por una riada, con varias personas heridas, unas 30 viviendas anegadas, muerte de más de 300 vacas y el desmoronamiento de la vía férrea Villalba-Ávila que quedó colgada en el abismo por esta avenida relámpago*.



Desembocadura del río Gaznata: “Gaznata” podría remitir a una construcción hidronímica* árabe Wád Zanáta o Wád al-Zanáta, esto es, 'río de los Zanata', siendo estos, los Zanata, un importante grupo beréber magrebí perteneciente al tronco Baranis, instalado desde tiempos emirales o califales en los límites de la frontera cristiano-islámica del Sistema Central (V. Martínez Enamorado y J.A. Chavarría Vargas. Trasierra 6, 2007). El nombre del propio Alberche, también podría provenir del vocablo árabe al-birka, que significa “estanque”.

El Tiemblo y Cebreros son tierra de viñedos. En tiempos remotos existió por estos contornos un animal llamado onagro, muy parecido a la cebra. De ahí derivaría el nombre de esta localidad abulense, que en su escudo lleva a dicho

équido. Parte de sus términos se encuentran incluidos en zona ZEPA, lo que nos puede hacer una idea de su importancia. Esta zona protegida la visitaremos después, pero ahora destaca otro lugar muy especial cuya fragilidad e importancia

es patente y visitado todos los años por multitud de senderistas, hecho que ha obligado también a regular su acceso para garantizar mejor su protección. Se trata de El Castañar, otro de los espacios destacables de la cuenca del Alberche.



CASTAÑAR DE EL TIEMBLO



Arrendajo

Podemos considerar este lugar como el tercer baluarte más valioso del Alberche. Recorrer un bosque caducifolio de castaños en otoño es sin duda una de las experiencias más gratificantes para cualquier amante de la naturaleza. Antes de llegar a él, veremos grandes pinares, bajo cuyo oscuro dosel intentan aún abrirse paso a la luz los castaños y algún que otro madroño, prueba inequívoca de la vegetación autóctona que antaño ocupaba estas laderas y que fue sustituida, como en otros muchos lugares, por los monocul-

tivos de coníferas, tan devastadas en los últimos años por los incendios forestales. En un recodo del trayecto, justo a la orilla del arroyo del Bolso hay un monumento al desaparecido Félix Rodríguez de la Fuente. Las olorosas jaras y los pinchudos enebros forman también parte de la vegetación de estos montes. Mientras, alisos, sauces, fresnos y mimbreras jalonan el cauce de la Garganta de la Yedra, que ya prácticamente al final se cruza por un puente con una barandilla de hierro. Poco más allá, a unos 1.000 m. de alti-

tud, aparece una pradera en la que se ha instalado una zona recreativa con una fuente, mesas, bancos y barbacoas. Se deja entonces el coche aparcado y a partir de aquí lo mejor es caminar, adentrarse en el bosque. Hay que pasar al otro lado de un pequeño regato que baja junto al mendero. La senda comienza tras una cancela y está perfectamente marcada, por lo que no tiene ninguna pérdida. Al principio los castaños son jóvenes, lo cual revela el aprovechamiento que el hombre ha hecho de la madera desde la antigüedad, para la fabricación de toneles y otros usos de carpintería, así como de la recolección de las famosas castañas, a las que tantas propiedades nutritivas se le atribuyen y que por cierto no deben confundirse con las del Castaño de Indias, especie ornamental de los parques y jardines, ya que el fruto de estos no es comestible. En todo caso, este bosque es un magnífico ejemplo de explotación racional y sostenida de los recursos de la naturaleza, ya que la foresta sigue renovándose a pesar de la permanente actividad humana. No se utiliza, por ejemplo maquinaria pesada para la extracción de la madera, sino la tracción animal, con lo cual se infringen menos destrozos en la pendiente. Algunos au-



tores estiman que el castaño fue traído desde Asia e introducido en la Península Ibérica por los romanos, hace 2.000 años, aunque sobre este aspecto sigue habiendo controversias.

Dos épocas son especialmente apropiadas para la visita a este lugar: la primavera, que inunda la fronda de un verdor intenso bajo el canto incesante de las aves, como el arrendajo, el pinzón, el ruiseñor, el carbonero o el trepador azul, que alegran con sus trinos la marcha. Numerosas flores se apresuran a crecer en los claros del suelo, entre ellas la colorida peonía. Pero

es aún más sugestivo el otoño, cuando el bosque luce sus mejores galas, vestido de un amarillo luminoso. El suelo se convierte entonces en una tupida alfombra de hojas que crujen al ser pisadas. Una sensación de magia y misterio que evoca los viejos relatos de los cuentos infantiles, en los que hadas y duendes habitan el bosque. El espeso manto de la hojarasca sirve además, con su descomposición, de extraordinario humus para enriquecer la tierra.

El paseo hace olvidar el ajetreo y el estrés de la vida urbana.

En este trecho pueden verse algunos ejemplares de castaño verdaderamente impresionantes por su tamaño, considerados entre los más longevos de la Península Ibérica. No en vano algunos de ellos pueden superar fácilmente los 500 años de edad. De hecho, a escasos metros detrás del refugio, hay un venerable castaño, considerado el patriarca del bosque, con más de 15 m. de perímetro. Para el excursionista que considere que el paseo ha sido suficiente, la opción es volver hasta el coche y preparar la comida o merienda en las mesas habilitadas el efecto.

Otra posibilidad más interesante, aunque para ello conviene llevar intendencia en la mochila, es remontar en apenas una hora el Collado de la Llanada. En ese caso es preciso continuar por el sendero hasta una hermosa pradera que surca un arroyo de aguas cristalinas. Los castaños van dejando paso al roble, siempre más adaptado a la altitud. El azor y el águila calzada merodean entre la espesura de las ramas. En este punto el

camino se bifurca. El de la derecha lleva a la Fuente del Resecadal, flanqueada por castaños centenarios de notable porte. Por el contrario, el de la izquierda conduce al citado Collado, en la Cuerda de El Raso, una pradera desde donde puede divisarse la cabecera del río Tiétar, que riega este amplísimo valle abulense.

El Macizo oriental de Gredos acaba a no mucha distancia de aquí, hacia el este, en el lla-

mado Cerro de Guisando, a cuyos pies se sitúan los míticos toros de piedra que le han dado su nombre. Son figuras zoomorfas labradas en roca berroqueña de granito y de origen celta. Justo enfrente, en la ladera del monte, se ven las ruinas del antiguo monasterio de los Jerónimos, visitable, previa cita, que conserva el claustro y una capilla gótica y posee además un jardín romántico digno de mención.



*Los toros de Guisando
A la izquierda monasterio de Los Jerónimos*

Aunque más apartada de la ribera, la denominada Tierra de Pinares pertenece a la Cuenca del Alberche, pues la divisoria de sus aguas vierte al valle, y por tanto sus arroyos tributan al protagonista de nuestro libro. Se caracteriza, como su nombre bien indica, por la gran riqueza forestal que posee, con miles de hectáreas de pinares bien cuidados, ejemplo modélico de explotación silvícola, que cubre un vasto territorio. En El Hoyo de Pinares la especie más abundante es el pino piñonero. En Las Navas del Marqués y Peguerinos lo es el pino negral y el pino silvestre.

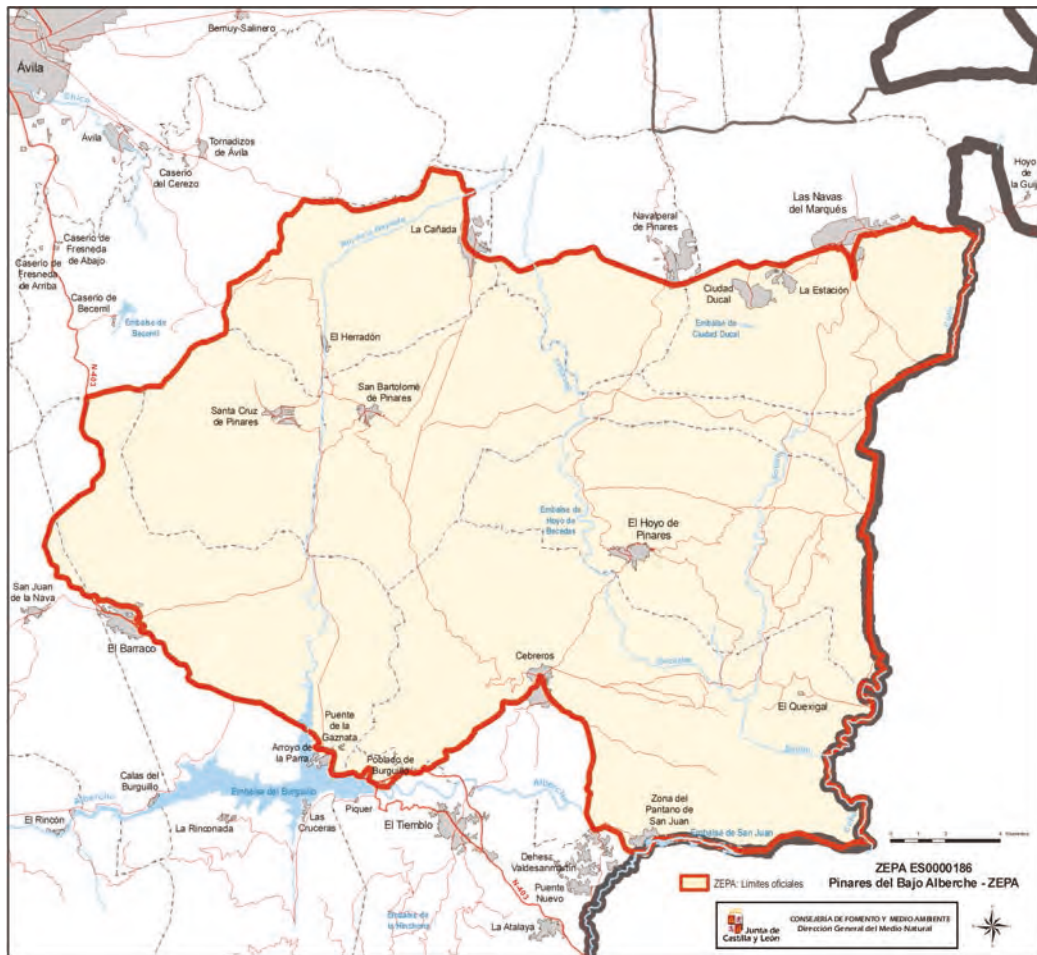
Por encima de los pinares están las elevadas y austeras parameras. El alto de Valdelavía, el Descargadero y Navazuelo, donde las temperaturas son muy bajas a lo largo del año. Este es un paisaje desarbolado por los rigores del clima, en el que sólo los piornos y pastizales pueden soportar los adversos rigores climatológicos de la altitud. La vegetación baja, pegada al suelo nos indica claramente que estos páramos son azotados por el viento, la nieve o la lluvia y ello dificulta el desarrollo del arbolado. Por aquí discurre la cañada real leonesa, vía de paso utilizada desde tiempos inmemoriales para el traslado del ganado trashumante entre las montañas y los va-



Embalse “Charco del Cura”, en El Tiemblo.

lles. El puerto de las Pilas es un mirador nos permite ver el barranco del Valle de la Gaznata, el Burguillo al fondo y más allá el soberbio macizo oriental de Gredos que descende ya hasta sus últimas estribaciones en el cerro de Guisando.

En La Cañada y Navalperal de Pinares abunda el robledal, aunque aparecen algunas coníferas de pino silvestre. Numerosas reses de ganado avileño se mantienen en estos pastizales de montaña, soportando a la intemperie la crudeza del



invierno. Las Navas del Marqués posee grandes pinares, que se pierden en el horizonte. Y ahí, escondida entre los árboles está la Ciudad Ducal. A mediados de la pasada centuria no había en Madrid zonas de esparcimiento al gusto aristocrático, excepto algunos parques y jardines. La vida se hacía monótona, y el tórrido verano de la capital animaba a la nobleza a desplazarse hasta El Escorial, o hasta el conjunto palaciego de La Granja de San Ildefonso. Allí encontraban el frescor propio de los bosques montanos. Las precarias comunicaciones, los caminos polvorientos, y los carruajes tirados por caballos suponían otro concepto del viaje, del tiempo y de las distancias. Pero la construcción del ferrocarril iba a cambiar el panorama de forma definitiva.

Al principio era considerable el recelo de algunos ante aquellos ingenios mecánicos, que rugían y arrojaban columnas de negro humo al cielo. De hecho, había quien pensaba que el cuerpo humano no podría soportar la velocidad de un tren, a más de 50 km/h. En un principio,

ZEPA pinares del bajo Alberche.
PNOA©Instituto Geográfico Nacional-
Junta de Castilla y León



Vendimia en Cebreros.

los vecinos de Las Navas del Marqués se oponían a que los raíles pasaran por la localidad, argumentando que el tren espantaría al ganado. Pero no todo el mundo pensaba igual. La duquesa Da Angela, mujer adelantada a su época, y dueña de los pinares de la zona, se mostró incluso dis-

puesta a que las vías atravesaran su finca. Una vez conseguido su propósito, decidió construir una moderna casa de campo al más puro estilo europeo en medio de su propiedad. Hizo levantar fuentes y cascadas, caballerizas, casas de campo, alumbrado, sendas, un hermoso lago y



Lunaria annua L.

ordenó plantar infinidad de árboles de las más variadas especies. Fue así como surgió la Ciudad Ducal, un remanso de paz y sosiego donde poder mitigar los sofocos del implacable estío y el ajetreo urbano. La Unión Resinera compró los terrenos a principios de siglo, cuando apenas



Embalse en la Ciudad Ducal



Paisaje en Las Navas del Marqués

había unas pocas construcciones integradas en la espesura del pinar. En la actualidad son numerosos los chalets que se reparten por el mismo, que se ha convertido en un complejo privado de urbanizaciones.

El centro neurálgico y emblemático de la Ciudad Ducal es el romántico lago que se esconde en un rincón del bosque. Recoge el agua del arroyo Retuerto y en sus orillas crecen con profusión robles, arces, castaños, alisos, fresnos e

incluso hayas. Estas últimas son asilvestradas, plantadas en el lugar a mediados del siglo XIX. Son las únicas hayas que se pueden ver en la geografía abulense y ofrecen una excelente oportunidad de contemplar esta especie tan



Una mariposa extraña: *Genes nostrodamus* (Fabricius, 1793)

Pertenece a la familia *Hesperiidae* o de los hespéridos. Esta especie aparece como probable o posible de aparecer en el libro de mariposas diurnas de Ávila, y se detectó su presencia por primera vez en la provincia en 2012. En 2013 se publicaron los primeros y únicos datos de esta mariposa en la provincia de Ávila (VICENTE ARRANZ, J.C. & PARRA ARJONA, B. 2013). Se detectó su presencia de forma muy escasa en los márgenes del río Alberche a su paso por los términos de Cebreros y el Tiemblo. Su rápido vuelo a ras de suelo y sus colores discretos parduzcos, hacen que esta mariposa pase totalmente

desapercibida y sea muy difícil detectarla. De hecho **estos primeros registros abulenses son los primeros de esta especie confirmados para todo el territorio de Castilla y León**, pues aunque se ha citado también de las provincias de Segovia y Soria, donde no se ha podido confirmar su presencia nunca. Las larvas de esta mariposa si hemos podido confirmar que se alimentan en Ávila y en la vecina Comunidad de Madrid de carrizo (*Phragmites australis*), gramínea leñosa que crece en los márgenes de algunos ríos y lagunas. Esta especie presenta dos generaciones de vuelo al año, una primaveral y otra estival.

común en el norte de la Península. Retamas, jaras, tomillos y cantuesos forman la flora característica de espacio parque natural. Cualquier época del año es buena para visitar este lugar tan agradable, pero sobre todo en otoño, cuando las distintas hojas de los árboles adquieren unas tonalidades increíbles y las piedras y el suelo están rebosantes de musgos, líquenes y setas. El entorno evoca el bosque encantando de los sueños infantiles, y parece que gnomos y duendes vayan a surgir de un momento a otro entre la hojarasca. Un muro retiene las aguas del lago y desde él sale una vereda que discurre entre antiguos pinos resineros. En las inalcanzables ramas una variada cohorte de aves rapaces ha establecido sus nidos u observatorios para procurarse el imprescindible alimento. Gavilanes, azores, alcotanes despliegan su vistoso plumaje entre los árboles. Prestando atención se podrá ver a la inquieta ardilla, trepando con destreza por el tronco y ramas de las copas de la fronda. Algo más adelante hay un gran embalse, y disponiendo de tiempo se puede caminar dando la vuelta al mismo.

Hay además otro punto de interés en la Ciudad Ducal, desconocido incluso para muchas



Torre Eiffel

personas que ya han estado por aquí anteriormente. Se trata de una elegante y peculiar torre de vigilancia forestal, proyectada por Eiffel, el mismo que construyó el emblemático monumento parisino. Es un magnífico ejemplo del arte modernista de principios del siglo XX, una estruc-

tura de hierro forjado, con una doble e ingeniosa escalera de caracol.

Recientemente restaurada, se puede subir hasta el balcón circular.

Desde arriba la panorámica es excepcional, pues se divisa prácticamente toda la Tierra de Pi-

nares, una alfombra de coníferas que abarca los cuatro puntos cardinales.

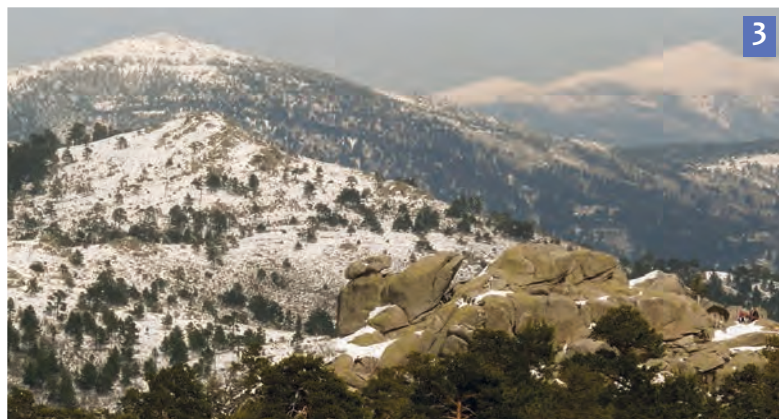
El camino a la citada torre atraviesa un hermoso jardín, trazado con gusto exquisito, adornado con abetos, álamos, acebos y otras plantas ornamentales.



1



2



3



4

Imágenes de Tierra de Pinares:

1: Mina Ceferina, en El Hoyo de Pinares. visitable con cita previa, una de las múltiples rutas que pueden hacerse por la zona.

2: Trincheras en Peguerinos. La localidad posee numerosas trincheras, restos de la guerra civil que confieren un simbolismo especial al entorno.

3: Desde los cerros de Peguerinos podemos observar paisajes impresionantes.

4: Pino silvestre.



Piedras Blancas

No muy lejos queda Peguerinos, con sus espléndidos bosques de pino silvestre en los que tantas películas épicas se rodaron. En estos contornos se libraron terribles combates durante la Guerra Civil, y en este frente estuvo el célebre

Hemingway, donde según dicen se inspiró para escribir su novela “Por quién doblan las campanas”. Una vez en la zona es posible acercarse al alto de Cueva Valiente, o al viejo mirador que hay entre las provincias de Ávila y Madrid, desde

donde se obtienen unas panorámicas inmejorables de la Sierra y el valle de Guadarrama. Otra posibilidad es perderse por los senderos y trochas que hay en torno al río Cofio. En dirección a Ávila la carretera transcurre por la Cuerda de



Embalse de Peguerinos

los Polvisos, por donde pasa el antiguo Puerto de las Pilas, que en el pasado fuera antiguo camino real, y por el que entonces debieron pasar nutridos rebaños de ganado en su peregrinaje hacia las dehesas manchegas y extremeñas, o

bien desde ellas hasta el norte de Meseta. El Mirador de las Beatillas es un extraordinario balcón desde el que se ve el profundo y soleado Valle de la Gaznata, con el pantano de El Burguillo, que reverbera en la lejanía. Robledales y pastos

forman la imagen de estos páramos, en los que suele ser habitual la presencia de reses de vacuno avileño. Una raza perfectamente adaptada a las temperaturas más extremas en una zona residencial con chalets que a pesar de ello cuenta con uno de los rincones curiosos de Ávila. En Peguerinos hay parajes sorprendentes, de gran belleza. Y aunque cualquiera de ellos nos conduce a algún rincón hermoso, lo más recomendable es ir a “Peñas Blancas”. En estos bosques fue donde a mediados del siglo pasado el científico Graells descubrió una nueva especie: la mariposa isabelina como popularmente se la conoce. Au- lagas, piornos, brezos, quitameriendas y otras plantas forman el tapiz vegetal de estos bosques, en los que la fauna es extraordinariamente variada: la ardilla roja que trepa por los troncos, el arrendajo, el pájaro carpintero o el pito real que vuelan entre las ramas. También el águila imperial, que planea sobre estos cielos limpios y azules, el azor, el gavián, el alcotán y el halcón peregrino, o el buitre negro que se aleja del Valle de Iruelas para avizorar desde las alturas la carroña. En el suelo, amparados por lo general en la oscuridad de la noche, merodean el gato montés, la garduña, el tejón o el lirón careto.

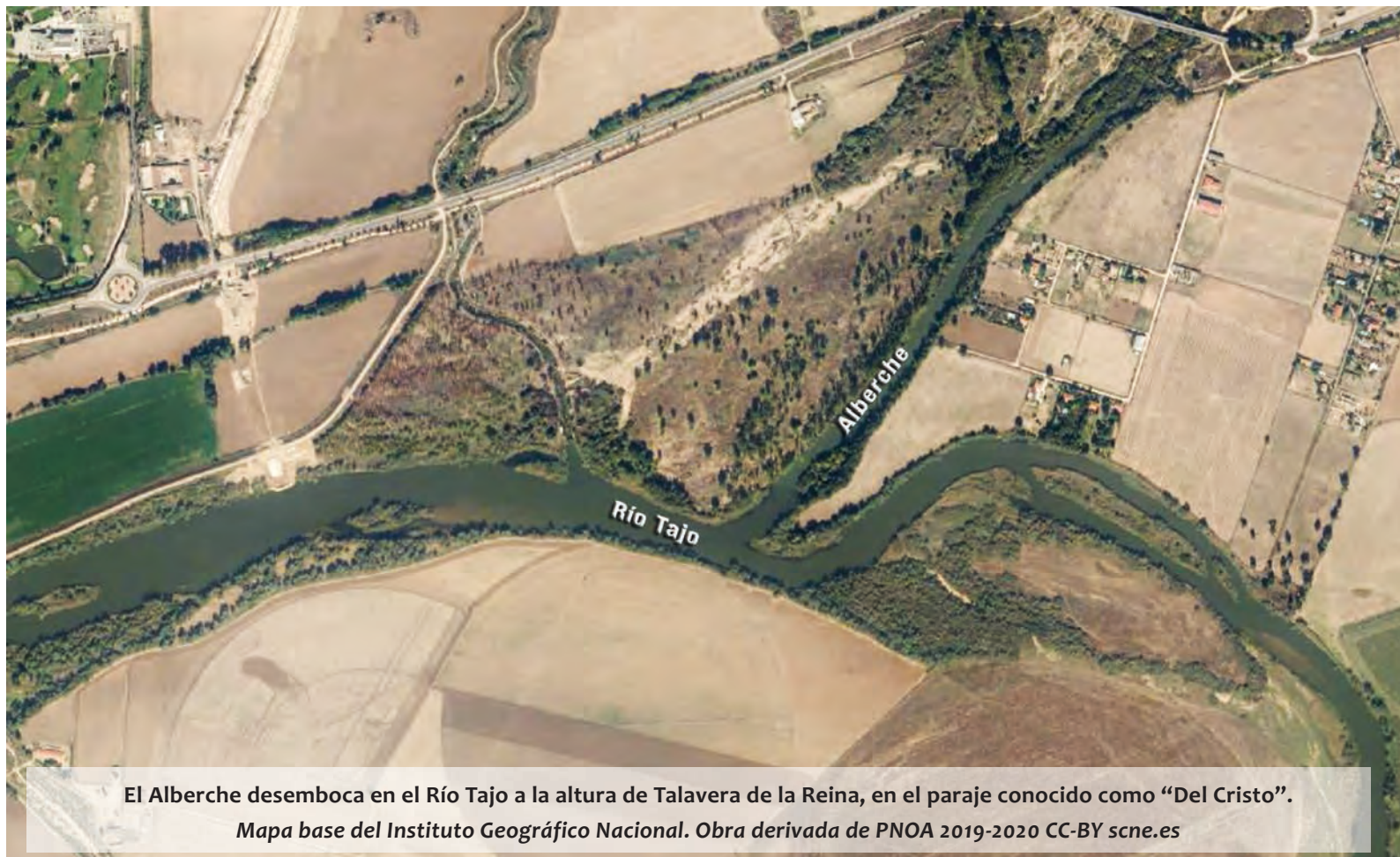
Los prados y pinares ofrecen una imagen que podría recordar a las tierras de los países nórdicos, especialmente en invierno, cuando un blanco manto de nieve cubre este paisaje. Aquí podremos ver una especie vegetal muy escasa en otros lugares de la provincia, nos referimos a la gayuba. Cueva Valiente es otra cumbre interesante. Desde ellas se divisan varias provincias.

Abajo, hacia el sur, nos despiden El Tiemblo y Cebreros; en este último lugar en tiempos remotos existió por estos contornos un animal llamado onagro*, muy parecido a la cebra. De ahí derivaría el nombre de esta localidad abulense, que en su escudo lleva a dicho équido.

Testigo mudo del incesante trasiego de rebaños de la Mesta, el Puente de Valsordo, de origen romano, ve discurrir bajo sus milenarias piedras a este río abulense, que poco más allá se despide de nuestra provincia en un largo recorrido hacia el encuentro del Tajo, ya sobre un sustrato menos rocoso y mucho más aluvial y formará parte de este gran río hasta su desembocadura en el mar, en Lisboa.

*Arriba, puente de Santa Justa
Abajo, puente de Valsordo*





El Alberche desemboca en el Río Tajo a la altura de Talavera de la Reina, en el paraje conocido como “Del Cristo”.

Mapa base del Instituto Geográfico Nacional. Obra derivada de PNOA 2019-2020 CC-BY scne.es

AGRADECIMIENTOS

Escribir un libro de estas características resulta casi imposible sin contar con la valiosa e indispensable ayuda de numerosas personas.

Además de los coordinadores, colaboradores, y cooperadores que han cedido sus fotos, ya citados en los créditos, algunos nos han facilitado datos poco conocidos e incluso inéditos del pasado y otros han aportado los últimos estudios y descubrimientos de determinadas especies.

Entre los “no mencionados” en la portadilla, debemos citar a Dámaso Barranco, conocido investigador de nuestro patrimonio histórico.

También a los propietarios de “La Isla” de El Burguillo por las facilidades dadas para acceder a sus fotos y textos históricos.

A Carlos Martín y a la Asociación de Vecinos y Amigos de Navalosa, por la interesante información etnográfica sobre los puentes de su tierra y muchas historias relacionadas con ellos.

A Felipa Sánchez García, por contarnos andanzas del pasado y cómo cruzaban el Alberche antiguamente para ir al molino de Los Brazos.

Al club de piragüismo “Tronchapalas” por atendernos para un reportaje en su descenso de aguas bravas por el Alberche...

Al biólogo Javier Balset y al geógrafo Jesús Abad por su interés y colaboración en la obra ; también a la Plataforma en Defensa del Río Tajo por su incansable y siempre dura defensa de ese río.



Desembocadura del Tajo en Lisboa.

DICCIONARIO DE TÉRMINOS

Ameal: Pequeños montones de heno o paja que se almacenan tras la siega y se diseminan por los campos y prados.

Avenida relámpago: Se dice de una avenida instantánea, que sucede en muy poco tiempo.

Conglutinados: Masas gelatinosas donde se agrupan y almacenan los gloquidios.

Envergadura: Distancia entre las dos puntas de las alas de un ave cuando están completamente extendidas.

Explotación silvícola: Silvicultura (del latín *silva*, selva, bosque, y *cultur*, cultivo), gestión de los bosques o montes forestales y sus técnicas de producción.

Fluvio.periglaciár: Se refiere a procesos geomorfológicos al congelarse el agua en lugares de alta montaña se produce un complejo fenómeno de erosión y sedimentación en los que el agua y el hielo tienen un papel predominante.

Gelificación: Proceso mediante el que se espesan y estabilizan soluciones líquidas, emulsiones y suspensiones.

Gloquidios: Estado larvario de moluscos bivalvos de agua dulce.

Hidronímica: Parte de la toponimia que estudia el origen y significación de los nombres de los ríos, arroyos, lagos.

LIC: Zonas designadas de Interés comunitario por su contribución a restaurar el hábitat Natural. Actualmente pasan a convertirse en ZEC.

Licénidos: Familia de lepidópteros que comprende unas 6000 especies.

Life Medwettrivers: Programa de administración y monitorización de ríos y humedales mediterráneos de la Red Natura 2000. LIFE+Naturaleza y Biodiversidad.

Náyade: En mitología eran las ninfas de agua dulce que vivían en fuentes, pozos, manantiales y cursos de agua dulce.

Onagro: El asno salvaje asiático (*Equus hemionus*), también llamado hemión u onagro, es una especie de équido de

las estepas y montañas de Asia similar al asno.

Palinológico: Estudio del polen y las esporas. Generalmente se utiliza para arqueobotánica y conocer qué especies vegetales y hongos ocuparon un espacio en tiempos remotos.

Prestes: Relacionado con el reparto y organización de gastos en ciertas fiestas religiosas.

Primigenio: estado original que tuvo en el pasado.

Red Natura 2000: es una red de áreas de conservación de la biodiversidad en la Unión Europea.

Relictas: Se refiere a los remanentes de un ecosistema en estado de regresión por diversas causas.

Ripario: Se utiliza principalmente para definir la vegetación de ribera.

Ropalóceros: Mariposas diurnas con las antenas con terminaciones en forma de maza *rhopalos* (maza) y *ceros* (antena).

Serpentiforme: En forma de serpiente.

Sinuosidad: Cualidad de sinuoso. Espacio o recorrido con muchas curvas.

Taxon: La taxonomía es la ciencia que estudia los métodos de la clasificación.

Tinadas: Construcción tradicional características de algunas sierras del Sistema Central que sirve como cobertizo para el ganado y a veces también como vivienda.

Topónimo: Nombre propio de lugar.

UICN: Unión de Conservación de la Naturaleza a nivel mundial.

Vernáculo: Que es propio del país o la región.

ZEC: Las Zonas Especiales de Conservación son áreas de gran interés medioambiental para la conservación de la diversidad, designadas por los estados miembros de la Unión Europea para integrarse dentro de la Red Natura 2000.

ÍNDICE GENERAL

	Página
SEÑALIZACIÓN POR COLORES	5
PRÓLOGO	7
INTRODUCCIÓN	9
CURSO ALTO. EL NACIMIENTO DEL RÍO	11
El bandolero Maragato	21
EL PINAR DE HOYOCASERO.....	31
Odonatos amenazados	65
Las náyades de río	69
FAUNA ACUÁTICA.....	95
Fauna piscícola	77
Los peces autóctonos	97
Especies exóticas.....	103
Estado actual de las especies.....	108
VALLE DE IRUELAS	109
CASTAÑAR DE EL TIEMBLO	121
AGRADECIMIENTOS	137
DICCIONARIO DE TÉRMINOS	138
ÍNDICES.....	139
BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA	141

ÍNDICE DE LUGARES

Lugar / Páginas

Alberche: 8, 9, 10, 11, 15, 18, 21, 25, 26, 29, 33, 43, 49, 53, 55, 60, 61, 62, 64, 65, 66, 67, 69, 70, 73, 75, 81, 87, 89, 91, 93, 95, 96, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 106, 107, 108, 119, 120, 122, 136.

América: 105.

Ancares: 49, 53.

Andalucía: 19.

Arévalo: 19.

Arroyo Astillero: 25, 96.

Arroyo Candeleda: 110.

Arroyo Castañarejo: 110.

Arroyo de la Cañada: 15.

Arroyo de la Encinilla: 111.

Arroyo de la Piedad: 14, 15.

Arroyo de las Veguillas: 15.

Arroyo de los Calderones: 15.

Arroyo de Piñarredondo: 15.

Arroyo del Horco: 64.

Arroyo del Pinar: 36.

Arroyo Helecharones: 110.

Arroyo Maíllo: 103.

Arroyo Piquillo: 25, 29.

Arroyo Retuerta: 108.

Arroyo Retuerto: 129.

Asia: 123.

Asia Central: 104.

Ávila: 8, 11, 13, 20, 25, 36, 43, 45, 49, 60, 79,

87, 89, 110, 111, 116, 119, 130, 133, 134.

Babilonia: 53.

Baleares: 111, 113.

Berna: 66.

Bernadillos: 115.

Blasconuño: 110.

Burgohondo "La Jora": 100.

Burgohondo: 81, 82, 83, 84, 97, 101.

Cáceres: 8.

Cañada de los Reyes: 115.

Cañada Real Leonesa Oriental: 25.

Castañar de El Tiemblo: 121.

Castilla y León: 46, 47, 65, 99, 102, 108, 111, 112, 126, 130.

Castilla la Mancha: 117.

Cebreros: 115, 120, 127, 130, 135.

Cepeda de la Mora: 21, 91.

Cerro de Guisando: 124, 125.

Cerro El Gallinero: 50.

Charco del Cura o de San Juan: 103, 125.

Chicago: 24China: 53, 104.

Ciudad Ducal: 126, 127, 129, 130.

Collado de la Llanada: 124.

Córdoba: 111.

Cuenca del Alberche: 125.

Cuerda de El Raso: 124.

Cuerda de los Polvisos: 134.

Cueva del Maragato: 9, 21, 22, 23, 96.

Cueva Valiente: 133, 135.

Dehesa del Verdugal: 23.

Duero: 69, 98.

Egipto: 53.

El Barraco: 89, 91, 92, 111, 114, 116.

El Berruero: 110.

El Burguillo: 9, 89, 90, 96, 97, 98, 100, 101,

102, 104, 105, 106, 107, 108, 110, 125, 137.

El Castañar: 120.

El Escorial: 23, 115, 126.

El Fresno: 57.

El Gargantón: 15.

El Herradón de Pinares: 119.

Hoyo de Pinares: 132.

El Pontón: 55.

El Tiemblo: 9, 91, 111, 116, 120, 125, 130, 135.

Embalse de Ciudad Ducal: 103, 128.

Embalse de Pegueritos: 134.

Embalse de San Juan: 107.

Embalse de Valtravieso: 108.

Ermita de la Piedad: 18.

España: 23, 35, 65, 66, 79, 91, 101, 103, 104, 105, 106.

Eurasia: 103.

Europa: 69, 103.

Francia: 65, 101.

Fuente del Resecadal: 117.

Garganta de Iruelas: 115.

Garganta de Las Hoyuelas: 76.

Garganta de Navalacruz: 79.

Garganta de Villar: 12, 15, 16.

Garganta del Cambrenal: 87, 89.

Garganta de la Gaznata: 119.

Garganta de la Yedra: 122.

Garganta Fernandina: 55.

Garganta Honda: 108.

Gran Atlas marroquí: 97.

Gran Bretaña: 67.

Granada: 19.

Granja de San Ildefonso: 126.

Gredos: 9, 11, 12, 26, 29, 30, 36, 43, 50, 110,

115, 124, 125.

Helecharones: 115.

Holanda: 67.

Hoyocasero: 33, 39, 44, 46, 48, 49, 50.

Hoyos del Collado: 11.

Hoyos del Espino: 11.

Iglesia San Martín Obispo: 19.

Iruelas: 9, 47, 109, 110, 111, 112, 114, 115, 116,

117, 118.

La Aceña (Peguerinos): 103, 105.

La Cañada: 125.

La Fábrica: 48.

La Gaznata: 119.

La Isla: 137.

La Moraña: 9.

La Puente: 49.

La Reguera (Sta. Cruz Pinares): 100, 103.

La Serrota: 11, 17, 26.

Laguna de Cantagallo: 11, 12.

Las Cruceras: 118.

Las Juntas: 24, 25, 110.

Las Navas del Marqués: 19, 104, 126, 127, 129.

León: 49.

Lisboa: 79, 135, 137.

Lomo de acá - Lomo de allá: 77.

Lugo: 49.

Madrid: 8, 23, 47, 115, 116, 126, 130, 133.

Magreb (Marruecos): 67.

Maragatería: 23.

Meseta: 134.

Meseta Norte: 25.

Mina Ceferina: 132.

Mingorria: 110.

Miño: 69.

Mirador de las Aguileras: 63.

Mirador de las Beatillas: 134.

Mirador de los Campanarios: 62.

Molino de las Chadas: 80.

Molino de los Brazos: 62.

Molino Tío Lorenzo: 75.

Monasterio de El Escorial: 85.

Monasterio de San Lorenzo: 115.

Monasterio de los Jerónimos: 124.

Muñogalindo: 110.

Narcea: 69.

Navadillos: 12, 15, 20.

Navahondilla: 58, 59.

Navalacruz: 55, 56, 57, 59, 64.

Navaldrinal: 85.

Navalosa: 49, 53, 55, 57, 58, 59, 96, 99.

Navalperal de Pinares: 98, 103, 125.

Navalsauz: 27.

Navaluenga: 59, 60, 87, 88, 91, 100, 111, 115, 116.

Navamoral de la Sierra: 58.

Navaquesera: 58, 59.

Navarredondilla: 85.

Navarrevisca: 50, 54, 58, 59, 62.

Navatalgordo: 55, 59, 100, 101.

Niharra: 110.

Oropesa: 23.

País Vasco: 60.

Pantano de El Burguillo: 134.

Parameras: 9.

Pedro Bernardo: 57.

Pequerinos: 132, 133, 134.

Península Ibérica: 9, 35, 36, 45, 48, 65, 66,

69, 98, 99, 100, 101, 102, 111, 113, 123, 130.

Peñas Blancas (Peñas blancas): 133, 134.

Pinar Hoyocasero: 9, 31, 33, 39, 46, 48, 97.

Pinares de Bajo Alberche: 126.

Pozo de la Nieve: 117.

Prado Andrés (San Martín de la Vega del Alberche): 11.

Puente Arco: 77, 78, 79, 80.

Puente de abajo o de en Medio: 79.

Puente los Cubillos: 20.

Puente Mocho: 24, 25.

Puente Morisco: 75.

Puente Nueva: 81.

Puente de Santa Justa: 135.

Puente de Valsordo: 135.

Puerto de Casillas: 115.

Puerto de El Pico: 25, 29.

Puerto de Menga: 25.

Puerto de las Pílas: 125, 134.

Rasquilla: 28.

Río Alberche: 130.

Río Arenillas: 28, 29, 30, 108.

Río Gaznata: 119.

Río de la Mora: 21.

Río Tiétar: 124.

Rinconada: 118.

Salamanca: 8, 47, 116.

Salto de la Piedad: 17.

San Bartolomé de Pinares: 119.

San Juan de la Nava, 111, 115, 116.

San Juan del Molinillo: 85.

San Martín de la Vega del Alberche: 9, 11, 13, 14, 15, 16, 19, 20.

Santa Cruz de Pinares: 119.

Segovia: 8, 130.

Serranillos: 50, 55.

Sierra de Gredos: 44, 47.

Sierra de la Paramera: 44.

Sierra de Piedrahíta: 47.

Sierra del Zapatero: 82, 85.

Sistema Central: 43, 45, 110.

Soria: 130.

Suiza: 67.

Tajo: 9, 69, 135, 136, 137.

Talavera: 8.

Tierra de Pinares: 125, 132.

Tiétar: 9, 26.

Toledo: 115.

Tornes: 65.

Toros de Guisando: 111, 115, 124.

Torre Eiffel: 131.

Valencia: 95.

Valladolid: 8.

Valle Amblés: 25.

Valle de Guadarrama: 133.

Valle de Iruelas: 108, 134.

Valle del Alberche: 30.

Valle de la Gaznata: 125, 134.

Venero Claro: 97, 100.

Venta de San Julián: 23.

Venta del Obispo: 29.

Venta del Obispo: 99.

Venta Rasca: 9, 29, 30.

Venta Rasquilla: 29.

Villafranca de la Sierra: 19.

Villalba: 119.

Villanueva de Ávila: 50.

Villanueva de Ávila: 76.

Villarejo: 85.

ÍNDICE DE ESPECIES

Especie: / Página

- Abubilla (*Upupa epops* L., 1758): 40.
 Acebo: 117.
 Acedera de hoja larga (*Rumex longifolius* DC in Lam. & DC.): 37.
 Acederas (*Rumex acetosa* L.): 27.
 Acentor: 117.
 Águila calzada (*Hieratus pennatus* Gmelin JF., 1788): 41, 117, 124.
 Águila culebrera (*Circus gallicus* Gmelin JF., 1788): 41.
 Águila imperial (*Aquila adalberti* Brehm CL., 1861): 112, 113, 134.
 Águila pescadora: 117.
 Águila real: 115.
 Águileña (*Aquila vulgaris* L.): 37.
 Álamo negro (*Populus nigra* L.) 38.
 Álbumo (*Album album* L. 1758): 97, 107.
 Alcotán (*Falco subbuteo* L., 1758): 41, 117, 134.
 Aliso: 75, 117.
 Almeja: 71.
 Andarrios grande (*Tringa ochropus* L., 1758): 94.
 Anguila (*Anguilla anguilla* L., 1758) 95, 102.
 Anodonta anatina: 73.
 Ardilla: 117, 130 134.
 Arenaria montana (L.): 38.
 Arraclán (*Frangula alnus* Mill.): 30, 117.
 Arrendajo (*Garrulus glandarius* L., 1758): 41, 122, 123, 134.
 Autillo (*Otus scops* L., 1758): 41, 117.
 Avellano: 117.
 Avión roquero: 117.
 Azor: 117, 124, 134.
 Azucena silvestre (*Lilium martagon* L.): 37.
 Azulón (*Anas platyrhynchos* L., 1758): 94.
 Barbo común (*Luciobarbus bocagei* Steindachner, 1865): 97, 100.
 Bermejuela (*Achondrostoma arcasii* Steindachner, 1865): 64, 99, 105, 108.
 Berros (*Naturtium officinale*): 27.
 Black bass (*Micropterus salmoides* Lacépède, 1802): 97, 98, 105.
 Boga de río (*Pseudochondrostoma polylepis* Steindachner, 1864): 64, 100, 105, 108.
 Boga del Tajo: 100.
 Bordallo (*Squalius caroliterti* D., 1987): 98.
 Búho chico (*Asio otus* L., 1758): 41, 117.
 Búho real: 117.
 Buitre negro (*Aegypius monachus*): 112, 134.
 Cachó (*Squalius pyrenaicus* Günter, 1868): 98, 105, 108.
 Calandino (*Squalius alburnoides* Steindachner, 1866): 101, 108.
 Calderón (*Troilus europaeus* L.) 39.
 Cangrejo americano (*Procambarus clarkii* Girard, 1853): 73.
 Cangrejo señal (*Pacifastacus leniusculus* Dana, 1852): 73.
 Cantueso: 117.
 Carbonero (*Parus ater* L.): 40, 117, 123.
 Carpa (*Cyprinus carpio* L., 1758): 97, 103.
 Carpin (*Carassius auratus* L., 1758): 97, 104.
 Carrizo (*Phragmites australis*): 130.
 Castaño (*Castanea sativa* Mill.): 111, 117, 123.
 Castaño de Indias: 122.
 Cebra: 120, 135.
 Césped espinoso (*Arenaria montana* L.): 37.
 Ciervo: 117.
 Cistus laurifolius (L.): 39.
 Colirrojo: 117.
 Collalba negra (*Oenanthe leucura* Gmelin, JF.) 63.
 Colmilleja (*Cobitis paludica* De Buen, 1929): 64, 99.
 Cóndor andino: 113.
 Convalaria majalis (L.): 35.
 Comorán grande (*Phalacrocorax carbo* L., 1758): 94, 97.
 Cornicabra: 117.
 Corzo: 117.
 Cuco (*Cuculus canorus* L., 1758): 41.
 Culebra de agua: 98.
 Culebra de escalera (*Elaeophis scalaris* S., 1822): 41.
 Curruca rabilarga: 63.
 Cystoderma amianthinum: 89.
 Cytisus multiflorus (L.): 39.
 Cytisus scoparius (L.): 39.
 Elanio Azul: 117.
 Encina: 117.
 Enebro (*Juniperus oxycedrus* L.): 110, 117.
 Erizo común (*Erinaceus europaeus* L., 1758): 41.
 Escaramujo: 117.
 Espárrago de lobo (*Orobanchae rapum-genistae*): 37.
 Flor de cuchillo (*Lychnis flor-cuculi*): 39.
 Fresno (*Fraxinus excelsior* L.): 38, 75, 117.
 Fumaria officinalis (L.): 38.
 Gambusia (*Gambusia holbrooki* Girard, 1859): 104.
 Garceita: 68.
 Garduña (*Martes foina* Erxleben, 1777): 41, 134.
 Garza real (*Ardea cinerea* L.): 27, 68, 98.
 Gasterópodos (*Ancylus fluviatilis*, *Potamopyrgus antipodarium* J.E. Gray, 1856): 73.
 Gato montés (*Felix silvestris* Sch.): 41, 117, 134.
 Gavilán: 117, 134.
 Gaviota reidora (*Chroicocephalus ridibundus* L., 1766): 94.
 Gayuba: 125.
 Genista falcata (Brot): 39.
 Genista florida (L.): 39.
 Geranium sanguineum (L.): 46.
 Geranium sylvaticum (L.): 46.
 Gineta (*Genetta genetta* L., 1758): 41, 117.
 Goliardo: 71.
 Gobio (*Gobio lozanoi* Doadrio y Madeira, 2004): 101, 108.
 Gordolobo: 117.
 Halcón peregrino (*Falco peregrinus* Tunstall, 1771): 41, 117, 134.
 Herrenillo: 117.
 Hierba centella (*Caltha palustris* L.): 32, 38, 39.
 Hierba de San Cristóbal (*Actaea spicata* L.): 37.
 Hierba de San Pablo (*Primula elatior* L.): 37.
 Jabalí: 117.
 Jara: 117.
 Juniperus comunis (L.): 39.
 Lagarto verdinegro (*Lacerta shreiberi* B., 1878): 41.
 Lavandera blanca (*Motacilla alba* L.): 27.
 Lavandula stoechas (L.): 38.
 Lechetrezná (*Euphorbia nevadensis* Boiss. & Reut.): 37.
 Lechuza: 117.
 Leuzea haponticoides (Graells): 37, 38.
 Libélula (*Macromia splendens* Pictet, 1843), (*Gomphus graslini* Rambur, 1842), (*Gomphus similis* Selys, 1840): 65.
 Libélula (*Oxygastra curtisii* Dale, 1834): 67.
 Camachuelo común: 27.
 Lince: 117.
 Liquen (*Usnea barbata* L. Weber ex F.H. Wigg): 55.
 Lirio de los valles (*Convallaria majalis* L.): 37.
 Lirio español (*Iris xiphium*): 37, 38.
 Lirón careto: 134.
 Lucio (*Esox lucius* L., 1758): 97, 106.
 Lucioperca (*Sander lucioperca* L., 1758): 97, 107.
 Lunaria annua: 127.
 Madreselva: 117.
 Madroño: 117.
 Majuelo: 117.
 Manzanilla de Gredos (*Santolina oblongifolia* Boiss.): 111.
 Mariposa Genes nostradamus (F., 1793): 130.
 Mariposa Isabelina: 134.
 Mariposa "Raya corta" (*Eumedonia eumedon* Esper, 1780): 45.
 Mariposa Arlequin (*Zerynthia rumia*): 44, 45.
 Mariposa topacio (*Thecla betulae*): 42, 43.
 Martín pescador: 98.
 Melitis melissophyllum (L.): 38.
 Milano negro: 117.
 Milano real: 117.
 Mirlo acuático (*Cinclus cinclus* L.): 27.
 Mochuelo (*Atene nectua* Scopoli, 1769): 41, 117.
 Mostajo: 55.
 Náyade perlifera (*Margaritifera margaritifera*): 69, 73.
 Náyade: 71, 73.
 Nogal (*Juglans regia* L.): 38.
 Nutria (*Lutra lutra* L.): 27, 64, 98.
 Odonato (*Oxygastra curtisii* Dale, 1834): 64, 65.
 Olmo montano: 117.
 Ombligo de Venus (*Umbilicus rupestris* Salisb.): 29.
 Onagro: 120, 135.
 Oropéndola (*Oriolus oriolus*): 43, 117.
 Oso: 115.
 Pájaro carpintero: 134.
 Pájaro picapinos (*Dendrocopos major* L.): 40.
 Pechiazul: 117.
 Peonia broteroí (Boiss. & Reut.): 37.
 Peonia officinalis (L.): 37.
 Peonia: 39, 117, 123.
 Percasol (*Lepomis gibbosus* L., 1758): 97, 105.
 Petirrojo (*Eritacus rubecula* L.): 40, 117.
 Picapinos: 117.
 Picea (*Pice abies* L., H. Karst.): 117.
 Pimpinela mayor (*Sanguisorba officinalis* L.): 37.
 Pino albar: 35.
 Pino cascalbo (*Pinus nigra* J.F. Arnol): 110.
 Pino laricio: 55, 110, 117.
 Pino resinero (*Pinus pinaster* Aiton): 110, 117.
 Pino piñonero (*Pinus pinea* L.): 38.
 Pino radiata: 117.
 Pino silvestre: 117, 132.
 Pinsapo: 117.
 Pinzón: 123.
 Pito real (*Picus viridis* L.): 40, 117, 134.
 Pulsatilla Alpina (L.): 36, 37.
 Rana común (*Pelophylax perezi* Seoane, 1885): 41.
 Ranúnculos (*Ranunculus aquatilis*): 27.
 Reyzeuelo sencillo: 82.
 Rebollo (*Quercus pyrenaica* Willd): 110, 117.
 Robus hoyoqueseranus: 37.
 Romero: 117.
 Ruiseñor (*Luscinia megarhynchos* Brhm): 40, 117, 123.
 Rusco: 117.
 Sapo común (*Bufo spinosus* Daudin, 1803): 41.
 Sauce (*Salix atrocinerea* Brot): 38, 75.
 Saúco: 117.
 Serbal: 117.
 Saxifraga granulata (L.): 38.
 Sello de Salomón (*Polygonatum odoratum* Mill Druce): 32, 38.
 Senecio (Coincy Rouy): 46, 47.
 Somormujo lavanco (*Podiceps cristatus* L., 1758): 94.
 Tejo (*Taxus baccata* L.): 111, 117.
 Tejón: 117, 134.
 Torvisco: 117.
 Trepador azul: 123.
 Trucha arco iris (*Oncorhynchus mykiss* Walbaum, 1792): 108.
 Trucha común (*Salmo trutta* L., 1758): 71, 97.
 Unio delphinus (Spengler, 1793): 73.
 Urraca (*Pica pica* L., 1758): 41.
 Uva de zorra (*Paris quadrifolia* L.) 37.
 Verderón: 40.
 Víbora hocicuda (*Vipera latastei* Boscá, 1878): 41.
 Visón americano (*Neovison vison* Schreber, 1777): 73, 97.
 Visón: 98.
 Zorro (*Vulpes vulpes* L., 1758): 40, 41, 117.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- ALMODÓVAR, Ana y otros. Peces Continentales Exóticos e Invasores. Propuestas para una gestión de las especies piscícolas exóticas invasoras más integrada y sostenible. AEMS. Proyecto Amber. 2018.
- ALONSO GORBEÑA, Gonzalo, BLANCO BLANCO, Delia y VIVES ZANÓN, JOAQUÍN. Estudio de inundabilidad del río Gaznata a su paso por la localidad del Herradón, Ávila
- ANDRADE OLALLA, A., MARTÍN ARROY, T. & RUIZ ZAPATA, B. Análisis palinológico de la cuenca alta del río Alberche. Dpto. de Geología Universidad de Alcalá de Henares. Actas de Gredos 1990. UNED. Fundación Cultural Santa Teresa.
- ARAMENDI SÁNCHEZ, Rafael y TRUJILLO PARDO, Luis Antonio. Guía de los peces de Ávila. Asociación Deportiva Valle de Iruelas y Junta de Castilla y León. Ávila 2004.
- BARRANCO MORENO, Dámaso. Una Aproximación Histórica a dos Comunidades de Villa y Tierra Abulenses (la Episcopal Bonilla y la Señorial Villatoro). Ávila 1997.
- CABALLERO, F. (1944). Algas del macizo de Gredos. An. J. Bot. Madrid, 5 (2): 345- 364.
- CABALLERO, F. (1950). Algas de Gredos (2ª parte). An. Inst. Bot. Cavanilles, 10 (1): 231-260.
- CHAVARRÍA VARGAS, Juan Antonio, y ENAMORADO, Martínez Virgilio. Sobre el hidrónimo abulense Gaznata: una propuesta etimológica. TRASIERRA Boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (Sevat). N° 6 (2007).
- CORDERO RIVERA, A., Torralba-Burrial, A., Ocharan, F.J., Cano, F.J., Outomuro, D. y Azpilicueta Amorín. Macromia splendens. En: VV.AA., Bases ecológicas preliminares para la conservación de las especies de interés comunitario en España: Invertebrados. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. Madrid, 2012. 67 pp.
- DE TAPIA, Serafín. Apuntes históricos sobre Cepeda de la Mora en la época del Maragato. Ayto. Cepeda de la Mora, 1997.
- DÉOM, Pierre. La náyade perlífera, la abuela del arroyo truchero. Revista El Cárabo 89. Traducción y adaptación española de Teresa Vicetto. 2020.
- DIEGO RASILLA, Fco. Javier y ORTIZ SANTALIESTRA, Manuel E. Naturaleza en Castilla y León. Los Anfibios. Asociación Herpetológica Española. Caja De Burgos. 2009.
- DÍEZ HERRERO, Andrés. Geomorfología e Hidrología fluvial del Río Alberche: MODELOS Y S.I.G. para la gestión de riberas. Departamento de Geodinámica. Facultad de Ciencias Geológicas de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 2001
- DÍEZ A.; PEDRAZA, J. y ALONSO AZCÁRATE, J. 1996. Evolución cenozoica de la fosa de Garganta del Villar (Sistema Central español). Cuadernos do Laboratorio Xeológico de Laxe, 21, 59-77
- Documentación web: INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL. Centro de Información Geográfica. Comparador de Ortofotos PNOA-Acceso 6 de noviembre 2020.
- GARCÍA GARCIMARTÍN, Hugo Joaquín. Articulación jurisdiccional y dinámica socioeconómica de un espacio natural: La Cuenca del Alberche (Siglos XII-XV). Tesis doctoral. Universidad complutense de Madrid, facultad de Geografía e Historia. Dpto. de Historial Medieval. Madrid 2002.
- JIMÉNEZ VALDÉS, Alejandro. Evaluación del efecto de los herbívoros sobre Senecio coincyi Rouy, especie endémica y protegida de Castilla y León. Universidad Politécnica de Madrid. Escuela Superior de Ingenieros de Montes, Forestal y del Medio Natural. Madrid, junio de 2016.
- MANUEL MARTÍN, José. Las mejores excursiones por las sierras desconocidas de Ávila. El senderista. Madrid 1999.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Felipe. Evaluación del éxito reproductivo de una especie amenazada. Senecio coincyi Rouy. Ponencia en el IV Congreso de Biología de la conservación de Plantas. América, España, 2009. Modificada en 2016.
- MARTÍNEZ VALERIA. Ecosistemas Acuáticos de la Provincia de Ávila. Diputación Provincial. Institución Gran Duque de Alba. Cuadernos Abulenses, 14. 1990. Máster en Ingeniería y Gestión del Agua. EOI Escuela de Negocios. 2008-2009

RODRÍGUEZ ALMEIDA, Emilio. Puentes Históricos de la provincia de Ávila. Diputación Provincial. Institución Gran Duque de Alba. 2015.

SALVADOR VILARIÑO, Víctor, FLECHOSO DEL CUETO, Manuel Fabio y BAÑOS ROJO, Inmaculada. Ampliación de la distribución conocida de odonatos amenazados en Castilla y León (España). Boletín SEA, nº 55. 2014 pp. 279-287.

SANTAMARÍA POLO, Tomás, CASANUEVA GÓMEZ, Patricia, y otros. Libélulas del Sistema Central. Colores en vuelo. Universidad Católica de Ávila, 2019.

UBANELL, A.G. 1975. Localización de una depresión terciaria en el curso alto del Alberche (Sistema Central español). Boletín Geológico y Minero, 86 (5), 478-484.

ÚBEDA PINTOS, Santiago. Las Huellas Glaciares de La Serrota (Ávila). Dpto. de Geografía de la Universidad de Valladolid. Geografía y Ordenación del Territorio. Trabajo fin de Grado. 2018.

VALVERDE, José A. Anotaciones al libro de la montería del rey Alfonso XI. Ediciones Universidad de Salamanca 2009.

VARIOS AUTORES: El río Alberche, un río capturado. GEOLODIA, 17. Toledo 2017.

VARIOS AUTORES. Estudio de la situación poblacional de los moluscos dentro del ámbito del proyecto LIFE11 NAT Es/699 Medwetrivers. Memoria. Ecohidráulica. Febrero de 2015.

VICENTE ARRANZ, Juan Carlos y ARJONA PARRA, Beatriz. Catálogo actualizado, abundancia y distribución de los ropalóceros (*Lepidopter: Papilionoidea*) de la provincia de Ávila (España). Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa, nº 52. 2013.

VICENTE ARRANZ, Juan Carlos, ARJONA PARRA, Beatriz y GARCÍA CARRILLO, A. Distribución geográfica, biología, hábitat y conservación de *Thecla betulae* (Linnaeus, 1758), en el Sistema Central (Península Ibérica). SHILAP, Revista lepidópteros, 2013.

UNA GUÍA INTERACTIVA Y SIEMPRE ACTUALIZADA

Para que nuestros lectores siempre tengan la información actualizada, hemos dotado a este libro de algún código QR situado estratégicamente en el mismo.

También de un código general que da acceso a una web complementaria, de forma que puedan visualizarse archivos adicionales, descargar documentos y visualizar elementos multimedia que completan la información aquí mostrada.

La web es totalmente adaptable a los dispositivos móviles, pero aconsejamos su visualización en pantallas de mediano tamaño como tablets o pcs para poder contemplar mejor todos los elementos en ella incluidos.

Además puede accederse tecleando directamente la dirección aquí reseñada:

<https://turismoavila.com/rioalberche>



Si su dispositivo móvil no cuenta con un lector QR, puede conseguirlo de forma gratuita en Internet, ya que existen para todo tipo de sistemas operativos.

Aconsejamos que se descarguen de plataformas fiables, como Googleplay®, Windowsstore® o Applestore®, para evitar la intrusión de virus en su sistema.

Si seguimos el curso del río Alberche desde su nacimiento hasta que abandona la provincia abulense, podemos contemplar la variedad y belleza de sus paisajes y descubrir también, si no lo hemos hecho anteriormente, numerosos espacios naturales que permanecerán para siempre en nuestra memoria.



DIPUTACIÓN
DE ÁVILA

